



Propaganda, espionaje y huida de la justicia aliada en España y Argentina, 1939-1950

Propaganda, espionage and escape from Allied Justice in Spain and Argentina, 1939-1950

Concepción Pallarés Moraño*

RESUMEN

Durante la Guerra Civil española, la intervención de alemanes e italianos apoyando a Franco fue decisiva. En aquel momento se establecieron las bases de la colaboración del régimen franquista con los países del Eje en inteligencia militar, en el control de la propaganda y en el espionaje, tanto en la Península Ibérica como en Iberoamérica, y muy especialmente, en Argentina. Ambos lugares se convirtieron, conforme las fuerzas aliadas lograban tomar la iniciativa durante la Segunda Guerra Mundial, en lugar de refugio para nazis, fascistas y colaboracionistas de otros países, a pesar de los esfuerzos de organismos internacionales por intentar garantizar el procesamiento de criminales de guerra y espías.

Palabras Clave: Espionaje, propaganda, emigración, nazismo, fascismo.

ABSTRACT

During the Spanish Civil War, the intervention of Germans and Italians supporting Franco was decisive. At that time, the foundations were laid for the collaboration between the Francoist regime and Axis powers in military intelligence, propaganda control, and espionage, both in the Iberian Peninsula and Latin America, particularly in Argentina. As the Allied forces gained the upper hand during World War II, both places became havens for Nazis, fascists, and collaborators from other countries, despite the efforts of international organizations to ensure the prosecution of war criminals and spies.

Keywords: Espionage, propaganda, emigration, Nazism, fascism.

* Doctora en Historia Contemporánea (UNED), investigadora independiente, correo electrónico: conchapallares@hotmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6388-5542>.

Recibido: julio 2022.

Aceptado: marzo 2023.

La colaboración de España con el Eje: 1939-1944

La España franquista, aunque formalmente no integrada en el Eje, colaboró proveyendo de bases para sus buques y submarinos a italianos y alemanes, enviando a la División Azul, que combatió junto a los alemanes en el frente ruso, y dando toda clase de facilidades al Eje en el plano de la información militar, tanto para la navegación marítima como aérea, a ambos lados del Estrecho. A esto se añadió el “sabotaje alemán e italiano en Gibraltar y Bahía de Algeciras, con la participación de agentes españoles”¹ y la instalación de estaciones de radio controladas por la *Luftwaffe* y el Ejército del Aire español en el noroeste y en Sevilla². Esta colaboración, constantemente denunciada por los aliados, se mantuvo hasta el giro de la guerra desfavorable a las fuerzas del Eje a partir de 1943.

El 12 de junio de 1940, aprovechando la ocupación de Francia, las tropas marroquíes al servicio de España entraron en la zona internacional de Tánger y ocuparon la ciudad y el puerto. Se modificó así *de facto*, de acuerdo con los intereses españoles, el estatus asignado a esta ciudad en 1912, que se había solventado con el establecimiento de un protectorado hispano-francés en el norte de Marruecos, que en realidad, daba prioridad a los intereses de Francia por sobre los de España. A esta le correspondió una zona pobre y montañosa y a Francia la ciudad, el puerto y su hinterland, enclave estratégico en el Estrecho junto con el Gibraltar Británico, sin que España fuera partícipe en su administración y sin que, pese a sus continuas reclamaciones, pasara a formar parte del Marruecos español. Derrotada Francia, Tánger formaba parte de los intereses británicos en el Estrecho, pero mucho más importante para el *Foreign Office* era que España no entrara en guerra junto al Eje. Los diplomáticos ingleses destacados en la zona aceptaron la nueva situación que se había desarrollado de forma pacífica. El nuevo gobernador, el general Juste, publicó en noviembre de 1940 la incorporación de Tánger al Protectorado español en Marruecos y prohibió utilizar otra lengua que no fuera el español. España devolvió a Alemania la sede de su antigua Legación, que pasó a llamarse Consulado Alemán en Tánger y se convirtió en el centro de los agentes de espionaje, en el que estaba implicado personal del cuerpo diplomático español, de propaganda alemana en Marruecos y del partido nazi, cuyo jefe se llamaba Zobel.

La HISMA (Sociedad Hispano-Marroquí de Transporte), fundada en julio de 1936, monopolizaba el comercio con el Marruecos español. Oficialmente fue disuelta en 1940, pero

¹ Manuel Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)* (Barcelona: Crítica, 2002), 210-248.

² *Ibíd.*, 248-251.

durante un período de tiempo continuó funcionando en favor de los intereses alemanes. Bajo la cobertura que proporcionaba esta sociedad se camuflaban las operaciones realizadas por agentes alemanes como Kurt Meyer, que se presentaban como representantes comerciales de la empresa. En Ceuta actuaba el agente consular Hoffman. En Melilla operaba Walter Kramer y en Larache, Tetuán, Casablanca y Rabat, otros. Una importante actividad que desarrollaron fue instalar en viviendas habitadas por alemanes en Tánger, Marruecos español y Melilla, radares y emisoras de radioescucha para vigilar la posición de los barcos aliados que cruzaban el Estrecho³. La ofensiva aliada en Italia, la rendición de Badoglio el 8 de septiembre de 1943 y el rechazo al reconocimiento de la república de Saló, dieron paso a las quejas del embajador británico Samuel Hoare por las ventajas que se continuaba dando a los servicios de inteligencia alemanes en Tánger y en el Estrecho, además de las facilidades de abastecimiento en Vigo o Las Palmas y la complicidad de autoridades alemanas de menor rango que avisaban a los espías de Tánger, con lo que la policía llegaba tarde al registro de sus casas. El ministro Jordana escribió al general Vigón para que se desmontaran servicios que podían salir a la superficie y poner en entredicho la difícil situación de España⁴. Pese a la derrota del Eje en Túnez en mayo del 1943 que acabó con el esfuerzo militar alemán en el Norte de África, la actuación de los agentes alemanes continuó hasta que se cerró el consulado alemán en mayo del 1944.

El control alemán de la propaganda y la información

Desde la embajada alemana en Madrid Hans Lazar, agregado cultural, controlaba la prensa española. La *Transocean*, agencia de prensa dirigida en Madrid por Walter Bastian, enviaba sus noticias directamente al Ministerio del Interior, que las filtraba a los periódicos españoles. La emisora de EFE en Madrid, creada en 1939 y pagada por Alemania, sirvió de enlace y difusión de los intereses germanos en América Latina desde 1941. Lazar y el embajador Von Sthorer diseñaron el Gran Plan de Propaganda, apoyado por el gobierno español y la Falange, con actividades llevadas a cabo por españoles y controladas secretamente por la embajada. La legación diplomática alemana llegó a tener a 432 personas contratadas para estos servicios. Un grupo diseminaba boletines de información pro-Eje y otros rumores que perjudicaban a los aliados y favorecían a los alemanes. Un tercero localizaba propaganda favorable a los aliados para tratar de impedir que se difundiera⁵.

³ Susana Sueiro Seoane, «Ciudad de los espías. Tánger español y la política británica», *Revista Universitaria de Historia Militar* 4, nº 8 (2015): 55-74.

⁴ Enrique Moradiellos, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)* (Barcelona: Península, 2007), 386-392.

⁵ Ingrid Schulze Schneider, «La propaganda alemana en España, 1942-1944», *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, nº 7 (1994): 371-386; Mercedes Peñalba-Sotorrío, «Beyond the war: Nazi Propaganda Aims in Spain during the Second World War», *Journal of Contemporary History* 54, nº 4 (2019): 902-926.

El desembarco de los aliados en el Norte de África en 1942 no afectó a la germanofilia de los periódicos españoles que continuaban subrayando la iniciativa alemana tanto en ese frente como en Rusia. Empleados de correos, policías y grupos falangistas y tradicionalistas destruían los panfletos de la propaganda enemiga y distribuían la alemana.

El embajador Hans Dieckhoff (abril 1943-septiembre 1944) tuvo que pedir, en mayo de 1943, un aumento de 50.000 pesetas que incrementó el presupuesto anual fijado en 150.000, para contrarrestar la propaganda aliada. El incremento de la influencia británica y norteamericana tras el cese de Serrano Suñer y la llegada de Gómez Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores supuso un cierto contrapeso en la publicación de noticias de ambos bandos. En 1943, Gómez Jordana intentó limitar las actuaciones de Lazar y su emisora, enfrentándose de esta forma con el enfervorizado entusiasmo de la Falange pro-Eje, pese al acercamiento aliado que inevitablemente se empezaba a dar en España⁶.

Respecto a la jerarquía religiosa⁷, ambos bandos buscaron su apoyo. Representantes británicos y norteamericanos se entrevistaron en Sevilla con el Cardenal Segura; además enviaban panfletos a los párrocos y objetos de culto a las diócesis.

Los alemanes distribuían propaganda con consignas antidemocráticas y anticomunistas entre sacerdotes y católicos de España e Iberoamérica, a través de medios como la revista *Amenidades*, dirigida a familias católicas. El español Berjón, combatiente en la guerra civil española en el bando nacional, entró en contacto con Alemania y se ofreció como conferenciante en Hispanoamérica, aportando fotografías de cuadros de santos y de los actos de barbarie cometidos por los bolcheviques (profanación de tumbas de clérigos y monjas), con referencia a sus aliados, enemigos de la fe católica. Los fondos obtenidos a través de la impartición de las conferencias irían destinados a la reconstrucción de iglesias destruidas en la guerra civil

La fuerte dependencia de la Agencia EFE de la Oficina de Noticias alemana se vio reforzada por la presencia en Berlín de dos periodistas falangistas, José Antonio Giménez Arnau y Ramón Garriga, que habían trabajado en el *SONDERSTAB* (una unidad especial, creada por Goebbels durante la Guerra Civil, para controlar la prensa y la propaganda)⁸, corresponsales de la EFE y que controlaban las noticias que llegaban de Berlín. Dos pequeñas agencias españolas, Arco y Faro, distribuían desde la propia embajada noticias a las provincias y, a su vez, la embajada alemana enviaba noticias controladas por ella. Lazar mantenía relación de amistad con Enrique Giménez Arnau, Dionisio Ridruejo y José María Alfaro⁹.

⁶ Peñalba-Sotorrió, «Beyond the war: Nazi Propaganda Aims in Spain during the Second World War», 915.

⁷ Ingrid Schulze Schneider, «Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939-1944», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 31, 3 (1995): 207-209.

⁸ *Ibíd*em, 198.

⁹ *Ibíd*em, 200.

La germanofilia expresada desde periódicos como *Informaciones*, *El Alcázar* o *Arriba*, generó problemas en la etapa de Serrano Suñer e incluso en la de Jordana. El Vaticano se sentía molesto con la Falange, por su cercanía a los posicionamientos del Reich en materia religiosa, olvidando la condena de Pio XI en su encíclica *Mit Brennender Sorge*. En los medios españoles se presentaba a Alemania como un país en el que el catolicismo se desarrollaba con normalidad. El nuncio de la Santa Sede, Gaetano Cicognani, se quejó al embajador español ante el Vaticano y a Serrano Suñer de que El Alcázar y Arriba presentaban la relación entre el Vaticano y el Tercer Reich como cordial, llegando a afirmar que “el catolicismo es una de las fuerzas fundamentales del Reich”, cuando estaba probado que “el culto católico y sus templos y sus ministros son por el contrario objeto de sistemática hostilidad y constricción”. Este tipo de incidentes se daba en pasquines y folletos, *La Iglesia Católica y el Reich*, *La vida católica en el Ejército alemán que lucha contra el comunismo*. Dentro de la Iglesia española surgió alguna voz discordante con la germanofilia, como la del obispo de Calahorra y la Calzada, Fidel García Martínez, que, inspirándose en la encíclica papal citada, publicó una Instrucción Pastoral sobre los errores modernos, advirtiendo contra ideologías como el nazismo, pero la pastoral solo se pudo reproducir en el Boletín Oficial de la Diócesis y no se leyó durante las misas¹⁰.

El nombramiento de Francisco Gómez Jordana (enero de 1942-falleció en el cargo el 3 de agosto de 1944) como ministro de Exteriores provocó tensiones con la Falange a propósito del Gran Plan de Propaganda. La política exterior dio un giro que no gustó a la Falange. Algunos factores de este cambio fueron el desembarco aliado en el Norte de África, la evolución del conflicto bélico en el frente del Este y el Pacto ibérico, sumados a las necesidades de petróleo y grano. Esta política chocaba con la creencia falangista en la victoria del Eje. Las emisiones de Radio Nacional de España (RNE) tomaban sus informaciones de fuentes del Eje, según denunciaban los británicos, dado que los responsables del control de los medios de comunicación, Arrese, Aparicio y Arias Salgado, eran germanófilos y trataban de contrarrestar el giro del ministro Jordana¹¹.

El embajador norteamericano Carlton Hayes (1942-1945) presentó en 1943 una queja formal ante Jordana sobre las trabas que tenía para distribuir su propia propaganda frente a la alemana. Jordana trató de contrarrestar este hecho, pero los miembros del Sindicato Español Universitario (SEU) y de la Falange continuaron distribuyendo propaganda pro-Eje e impidiendo la difusión de la contraria. Al quejarse la embajada británica de la detención y tortura de unas personas que leían su propaganda, José Luis Arrese cuestionó la inocencia de las víctimas y sugirió que pudieran ser comunistas. Entre 1942 y 1944 los falangistas promovieron manifestaciones

¹⁰ Antonio César Moreno Cantano, «Literatura de propaganda religiosa en España en tiempos de guerra (1936-1945)», en *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra*, coord. por Antonio César Moreno Cantano (Gijón: Trea, 2013), 61-65.

¹¹ Ros Agudo, *La guerra secreta...*, 285.

antibritánicas. El Gran Plan se mantuvo hasta 1944. Con la llegada de Lequerica al Ministerio de Asuntos Exteriores en septiembre de ese año se eliminó de los medios de comunicación la expresión de cualquier sentimiento pro-Eje¹². España continuó siendo durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, como ya lo había sido durante la Primera, un importante instrumento de la influencia alemana en Iberoamérica.

La creación del Consejo de la Hispanidad y la revitalización de la conexión hispanoargentina

La creación del Consejo de la Hispanidad en 1940, cuando el régimen franquista tenía relaciones diplomáticas con Argentina, Chile, Cuba, Filipinas y Perú, se inscribía en el propósito de extender la propaganda contra los exiliados republicanos y de obtener adhesiones a la imagen idealizada de la nueva España en Iberoamérica. Según la perspectiva del régimen, la creación del Consejo no respondía a un posible intento de dar a España un papel hegemónico, sino que se justificaba bajo el propósito de devolver al mundo hispánico una conciencia unitaria propia frente al neocolonialismo estadounidense, el indigenismo y el comunismo revolucionario. Las referencias durante la fase inicial del Consejo al Imperio y a la misión tutelar de España, junto a la proximidad de Falange a los fascismos europeos, dieron lugar a que, después de la entrada en guerra de Estados Unidos en diciembre de 1941, este organismo dejara de lado los elementos ideológicos de posible sesgo imperialista propios de la Falange, y diera prioridad a la defensa de los valores cristianos y al anticomunismo como posibles nexos de unión en torno a un proyecto común. Sin embargo, dichas aspiraciones se vieron pronto frustradas, y el proyecto del Consejo de la Hispanidad fue abandonado pocos años después, creándose en su lugar en 1946 el Instituto de Cultura Hispánica, con un objetivo cultural y científico de ámbito hispanoamericano¹³. Entre 1939 y 1949 se produjo una revitalización de los lazos económicos y de los contactos políticos entre España y Argentina. La coyuntura de la guerra propició la necesidad de cereales en España intercambiados por hierro y minerales, que dieron paso a una balanza de pagos favorable a Argentina.

Desde el punto de vista político la neutralidad beligerante pro-Eje de España dio paso a una actitud de mayor neutralidad basada en el catolicismo y el anticomunismo, que norteamericanos y británicos forzaron indicando que “se suspendían las cargas de petroleros españoles...si España seguía permitiendo la exportación de materiales de guerra vitales como el wolframio a Alemania,

¹² Peñalba-Sotorrío, «Beyond the war: Nazi Propaganda Aims in Spain during the Second World War», 915.

¹³ Mercedes Barbeito Díez, «El Consejo de la Hispanidad», *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, Historia Contemporánea, nº 2 (1989): 113-140; David Marcilhacy «La Hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista», en *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, ed. por Stéphane Michonneau y Xosé Nuñez Seixas (Madrid: Casa de Velázquez, 2014), 73-102.

que agentes del Eje actúan tanto en la península como en los territorios africanos y en Tánger y que parte de la División Azul parece seguir luchando contra uno de nuestros aliados”¹⁴.

El 2 de mayo de 1944 se firmó un acuerdo entre España y Estados Unidos que limitaba la cantidad de wolframio español que se podía vender a Alemania y se solicitaba la deportación de los agentes de inteligencia alemanes a cambio de recibir petróleo.

Argentina mantuvo la neutralidad, con unas élites y la mayor parte de la población favorable a los aliados, pese a la simpatía hacia la “Cruzada” de Franco del presidente Castillo, que, como sucedería con Perón, consideraban que el régimen de Franco había puesto fin a una situación de anarquía. Ambos países mantuvieron una actitud de acción unitaria con los países iberoamericanos. De hecho, Argentina encontró en España un punto de apoyo europeo, y el desequilibrio existente en los intercambios comerciales España-Argentina se solucionó con la firma de los convenios de 1946 y 1948.

Aunque no respondía a la realidad el mito de dominación alemana en el Cono Sur y especialmente en Argentina¹⁵, las relaciones hispano-argentinas eran de gran interés para Alemania, dado que España, antigua metrópoli, con un gobierno coincidente con sus aspiraciones de neutralidad, contribuía al mantenimiento de las empresas alemanas en Argentina, a sus actividades encubiertas de espionaje y a la preservación de la autonomía de la colonia alemana simpatizante con el Partido Nazi. Por su parte Estados Unidos veía esta situación como una táctica de oposición en este territorio y un posible peligro.

El eje establecido entre Madrid y Buenos Aires se tradujo en la práctica en la conexión entre la red de espionaje y contraespionaje alemán *kriegorganisation spanien* (KOSP), con centro de operaciones en Madrid y la de Vigo. Esta última era una *aussentelle* o delegación subordinada conectada con la establecida en Buenos Aires. El servicio secreto de la *Abwehr*, organización del espionaje militar, rivalizaba con el servicio de inteligencia de la *Gestapo* y con el servicio secreto del partido nazi SD (*Sicherheitsdienst*), con redes controladas por la embajada alemana en Madrid en todo el territorio español, dedicadas al espionaje económico y naval, que contactaban mediante correos con redes de espionaje en Argentina. También eran importantes los contactos para realizar compras de armamento y el tránsito de personas y bienes nazis a Argentina.

En relación con la compra de armamento, en 1942 viajó a Argentina una comisión presidida por Eduardo Aunós, encargada de establecer contactos entre la embajada alemana en Madrid y el gobierno argentino con este fin. En 1942, los austríacos Reinhardt Spitzky, agente del *Abwehr*, que trabajaba para la *Skoda-Brunn*, y el príncipe Max Egon de Hohenlohe¹⁶ dirigieron la

¹⁴ Joan María Thomàs, *La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbour a la Guerra Fría (1941-1947)* (Madrid: Cátedra, 2010), 128.

¹⁵ Ronald C. Newton, *The “Nazi Menace” in Argentina, 1931-1947* (Stanford: Stanford University Press, 1992).

¹⁶ Teniente en la reserva, casado con la Marquesa española de Belvis de las Navas, vivía en España y trabajaba para las SS. Ver Klaus-Jörg Ruhl, *Franco, Falange y III Reich. España durante la II Guerra Mundial* (Madrid: Akal, 1986), 371, nota 13.

Hispalense Industrial y Comercial S.A., del grupo comercial *SOFINDUS*. Contactaron en diciembre de 1943 con el coronel argentino Carlos Vélez, agregado militar y de la aeronáutica de la embajada argentina en Madrid, que deseaba la intermediación de Spitzky para que Alemania vendiera armamento pesado a Argentina.

El 7 de julio de 1944 el ministro de Exteriores español Francisco Gómez Jordana recibió un telegrama del Ministerio de Exteriores argentino indicando que su Ministerio de Guerra quería constituir una industria semi-estatal de aviación y preguntaba si podrían participar en ella la *Hispano-Suiza* (que, como la *Hispano-Barcelona*, tenía vínculos con el holding *SOFINDUS*), si España y la *Hispano-Barcelona* estaban de acuerdo. El 8 de agosto de 1944, Juan Vigón Suero-Díaz, ministro del Aire (1940-1945) comunicó que la *Hispano-Suiza* no podría participar en la operación por utilizar maquinaria fabricada en Alemania. En cambio, informó de que sería viable autorizar a la firma *Elizalde S.A* la construcción de 320 motores para el gobierno argentino, utilizando elementos ya elaborados para el Ministerio del Aire español. La propuesta española fue aceptada, con el subsiguiente envío de material a Argentina durante los años 1945, 1946 y 1947¹⁷.

La llegada a España de italianos fascistas

Durante el período que abarca desde el desembarco aliado en el sur de Italia, en septiembre de 1943, al final de la II Guerra Mundial, se desarrollaron paralelamente, en el país transalpino, una guerra patriótica y un conflicto de clase que generó una auténtica guerra civil¹⁸. Tras más de veinte años de gobierno fascista y de generaciones explotadas por terratenientes ausentes, casi lo primero que hicieron los aldeanos fue emprender la ocupación de las tierras sin cultivar mientras que las nuevas autoridades eran partidarias de mantenerlas en la situación en la que se encontraban¹⁹. En septiembre de 1943, los americanos y británicos que luchaban contra los alemanes en el sur de Italia descubrían asombrados cómo tanto en el sur como en Sicilia o Cerdeña surgían revueltas en las que se pedía junto a la implantación de una república democrática reformas de carácter social. Italia se vio envuelta en una auténtica guerra civil e internacional en la que se enfrentaron aliados y partisanos antifascistas con los partidarios de la República de Saló, apoyados por Alemania. La ocupación alemana en Italia conllevó la represión y deportación de partisanos y civiles hacia los campos de exterminio, con la plena colaboración de la República de Saló. Más de 7.500 judíos italianos y extranjeros fueron capturados en las

¹⁷ Mónica Quijada y Víctor Peralta Ruiz, «El triángulo Madrid-Berlín-Buenos Aires y el tránsito de bienes vinculados al Tercer Reich desde España a la Argentina», *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 10, nº 19 (2000): 129-149.

¹⁸ Claudio Pavone, *Una Guerra Civile: Saggio storico sulla moralità nella Resistenza* (Torino: Bollati Boringhieri, 2006).

¹⁹ Keith Lowe, *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012), 323-325.

regiones del centro y del norte²⁰.

Palmiro Togliatti, dirigente del PCI estaba a favor de un cambio social llevado a cabo por métodos democráticos y sin violencia, pero no siempre fue posible evitar que una minoría se tomara la justicia por su mano, especialmente en la zona de Emilia-Romaña en el período 1944-1945²¹. Tras la liberación, en las zonas septentrionales y del centro, en las que la ocupación alemana y el régimen de Saló habían sido particularmente crueles, se produjo una explosión de violencia vengadora en abril de 1945 que causó millares de víctimas, estimadas entre ocho mil y diez mil, y a lo largo del año 1946 continuaron produciéndose episodios de justicia sumaria contra los fascistas²². En Italia, a diferencia de Alemania o de otros países como Francia, el castigo de los crímenes fascistas en los tribunales y la depuración de la administración del Estado concluyeron rápidamente sin consecuencias significativas. “En junio de 1946, al día siguiente del referéndum que sancionó la victoria de la República se aprobó, a iniciativa de Togliatti la amnistía. A poco más de un año de la Liberación, con gran anticipación respecto a Francia, Italia consideró liquidado el fascismo y sacó de las cárceles alrededor de doce mil fascistas, incluidos los mayores responsables de la guerra a nivel político y militar y a numerosos autores de crímenes”²³. La amnistía de 1946 propició la legitimación de la salida de fascistas a América del Sur, fundamentalmente a Argentina y, en menor medida, a Brasil, o el regreso a su país de aquellos que habían huido, por temor a las represalias, a España, y que se encontraban con graves dificultades económicas que les impedían establecerse definitivamente en ella²⁴.

La mayor parte de italianos que llegaron a España, atravesaron clandestinamente la frontera desde el sudeste de Francia. Desde la derrota del fascismo, España tomó una distancia de conveniencia respecto a Italia. Los sectores militares, conservadores y de inspiración tradicionalista o católica tendieron a identificarse con la Monarquía italiana. La existencia de un doble gobierno en Italia planteaba la alternativa de decidir con cuál de los dos se mantendrían relaciones. Un informe jurídico encargado por el ministro de Exteriores español Francisco Gómez Jordana determinó que debían mantenerse relaciones con la Italia monárquica. A mediados de octubre de 1943, ante la ocupación de Roma por los alemanes, se decidió que el encargado de negocios abandonara la capital y el cónsul español en Milán fuera representante oficioso ante el gobierno de Mussolini, pero se evitó reconocer oficialmente al representante enviado por el

²⁰ Carlo Spartaco Capogreco, *I campi del Duce: l'internamento civile nell'Italia fascista (1940-1943)* (Torino: Einaudi, 2004); Michele Sarfatti, *Gli ebrei nell'Italia fascista. Vicende, identità, persecuzione* (Torino: Einaudi, 2000).

²¹ Lowe, *Continente salvaje...*, 335-336.

²² Pavone, *Una Guerra Civile...* Iguualmente en Guido Crainz, «La giustizia sommaria in Italia dopo la seconda guerra mondiale», en *Storia, verità, giustizia. I crimini del XX secolo*, a cura di Marcello Flores (Milano: Bruno Mondadori, 2001), 162-170.

²³ Federica Bertagna, «L'emigrazione fascista e neofascista italiana in America Latina (1945-1985)», *Archivio storico dell'emigrazione italiana*, nº 4 (2008): 4-7.

²⁴ Franzinelli, Mimmo, *L'amnistia Togliatti, 22 de giugno 1946: colpo di spugna sui crimini fascisti* (Milano: Mondadori, 2006).

Duce a España. Los aliados veían a España como posible lugar de refugio de los antiguos dirigentes fascistas e incluso se planteó en julio de 1943 la posibilidad de que España actuara como mediadora de una paz separada en Italia. La posición de Franco fue de una gran cautela, alejándose de cualquier iniciativa respecto a Italia. A partir de mediados de julio de 1944 llegaron solicitudes de visados a la representación española en la República Social Italiana. Mussolini no deseaba refugiarse en Alemania y pensó hacerlo en España junto con Clara Petacci y otros miembros de su familia. Las peticiones de asilo continuaron llegando desde Milán, pero las autoridades españolas temían conceder visados al Duce y a otros funcionarios fascistas para evitar problemas con los aliados²⁵. “Lo que interesaba a España era tener buenas relaciones con las tres potencias occidentales (Francia, Gran Bretaña y EEUU) ... El régimen no quería entorpecer su propio futuro por causa de viejas amistades”²⁶.

Si Mussolini hubiera utilizado el salvoconducto que, según declaró años después el médico que certificó su muerte, Pierlugi Cova, llevaba en el bolsillo trasero del pantalón, escrito en español, con fecha 14 de septiembre de 1944²⁷, la situación hubiera sido tan complicada para España como la provocada por la llegada del primer ministro francés Pierre Laval a Barcelona. Tres días antes de que partiera de Milán el avión que llevaba a España a la familia de Clara Pettacci, Mussolini renunció a huir por el mismo procedimiento y escogió como lugar de acogida Suiza.

En España, sin embargo, no se ponían obstáculos para acoger a refugiados de otras nacionalidades de menor relieve o con una mayor cercanía a personajes influyentes del régimen o al propio Franco²⁸. El 23 de septiembre de 1945 llegó al aeropuerto del Prat en Barcelona un avión, con documentación a nombre del diplomático croata de origen italiano Eugenio Monti di Valsassina. Pasajeros del mismo vuelo eran Miriam di Servalo (en realidad, la hermana menor de Clara Petacci), sus padres y su amante, Enrico Mancini, que viajaba con pasaporte diplomático falso, y que pretendía establecerse en Madrid, en la industria cinematográfica. Este último traía tres cartas personales de Mussolini, destinadas a Franco, al exministro de Exteriores, Serrano Suñer y al titular de dicho departamento, José Félix de Lequerica. El gobernador civil de Barcelona, Antonio Correa Veglisson se encargó de alojar en el Ritz a los recién llegados como refugiados políticos²⁹. Numerosos miembros de la República Social Italiana decidieron

²⁵ Javier Tusell y Genoveva García, *Franco y Mussolini en la política española* (Barcelona: Planeta, 1985), 267.

²⁶ Carlos Collado Seidel, *España refugio nazi* (Madrid: Temas de Hoy, 2005), 48.

²⁷ «Mussolini trató de huir a España, según el medico que certificó su muerte», *El País*, 25 de septiembre de 1994, acceso el 10 de mayo de 2022, http://elpais.com/diario/1994/09/25/internacional/780444006_850215.html.

²⁸ Los belgas Leon Degrelle, fundador de la Legión Valona, integrada en las Waffen SS; René Lagrou, de las SS Wlaaandrew; el jefe fascista rumano de la Legión de San Miguel Arcángel, Horia Sima; Ante Pavelic, jefe de gobierno ustacha en Croacia; el general croata Lubvic o el Comisario General para Asuntos Judíos de la Francia de Vichy, Louis Darquier de Pellepoix entre otros.

²⁹ Collado Seidel, *España refugio nazi...*, 43-44.

permanecer en España, algunos manteniendo una defensa activa de los ideales fascistas³⁰. Arturo degli Agostini, primer delegado oficial del *Movimento Sociale Italiano* fuera de Italia, partido creado en 1946 por Pino Romualdi, que aglutinó a la extrema derecha italiana hasta 1956. El *Movimento Italiano Femmine*, (MIFF), fundado en Roma en 1946, por la Princesa María Pignatelli di Cerchiara, con ramificaciones en España y América Latina, que ayudaba a antiguos fascistas en apuros, buscando socorros y empleo para ellos, con el apoyo de personajes de la Sección Femenina española. Leo Negrelli, periodista, director del *Diario di Bolzano* durante la guerra y corresponsal en Madrid del *Giornale de Italia*, que mantenía relaciones con grupos políticos armados de extrema derecha en Italia. El general italiano fascista Mario Roatta³¹ y Gastone Gambara³² disfrutaron de un plácido exilio en Madrid.

La llegada a España de alemanes, colaboracionistas y aduaneros tras el desembarco aliado, junio 1944

En junio de 1944, ante el avance aliado en Francia, alemanes y colaboracionistas franceses, belgas, holandeses y croatas huyeron, atravesando clandestinamente la frontera, a España, donde algunos encontraron refugio provisional. El período comprendido entre la segunda mitad de 1944 y enero de 1947 fue testigo de la entrada en España e internamiento en el Campo de Concentración de Miranda de Ebro de estos colectivos. Los colaboracionistas franceses constituyeron el grupo más numeroso, miembros del Partido Popular Francés, de la Milicia, altos funcionarios del gobierno de Vichy y un centenar de fugitivos antiguos militantes en la Legión de Voluntarios Franceses, algunos procedentes de Sigmaringen (Alemania), lugar en el que se refugiaron Pétain y el presidente del Consejo Laval³³.

³⁰ Matteo Antonio Albanese y Pablo Del Hierro, «Una red transnacional. La “network” de extrema derecha entre España e Italia después de la II Guerra Mundial, 1945-1968», en *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, *Actas del Congreso celebrado en Zaragoza*, coordinado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer (Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, Vol. 2, 2011), 6-24.

³¹ Comandante en jefe del Corpo di Truppe Volontarie (CTV) y del Servicio de Inteligencia Militar durante la Guerra Civil española. El general Mario Roatta fue enviado en 1939 a Berlín como agregado militar. En 1942 fue enviado a Croacia y más tarde estuvo al mando de las tropas italianas en Eslovenia y Dalmacia, destacando por su crueldad con los civiles y en el combate con los partisanos yugoslavos. Más de 25.000 civiles eslavos fueron ejecutados o deportados a los campos de concentración de Rab, Renicci, Anghieri y Chiesanuova. Comandante en jefe del VI Ejército en Sicilia, luchó en 1943 contra los aliados, y en noviembre de ese año fue trasladado a Roma como Comandante General del Estado Mayor. Detenido en 1945, se evadió el 4 de marzo durante el juicio por su implicación en el asesinato, en 1937, de los hermanos Roselli, destacados antifascistas opuestos al régimen de Mussolini. Condenado *in absentia* a cadena perpetua, se acogió a la amnistía de 1946. El 8 de febrero de 1967, el periódico del Partido Comunista Italiano *L'Unità* informaba sobre su viaje a Roma por motivos de salud. Murió en Roma en 1968.

³² Obtuvo el ascenso a general de brigada durante la Guerra Civil española, y combatió a favor de la República de Saló. Capturado por los aliados, permaneció durante un breve período de tiempo en un campo de concentración.

³³ Concepción Pallarés Moraño, «El reencuentro de antiguos correligionarios. Colaboracionistas franceses en el Campo de Miranda de Ebro, 1944-1947», *Hispania Nova. Revista de Hª Contemporánea*, nº 14 (2016): 246-264.

Tras su detención, presentación voluntaria ante las autoridades españolas o tras su paso por alguna prisión, los colaboracionistas eran enviados directamente al Campo de Miranda de Ebro, en Burgos. El internamiento en el Campo no tenía carácter punitivo para ellos. Formaban un grupo separado de los aliados que aún permanecían en el Campo, que era denominado Campo Alemán o Colaboracionista. La finalidad de su internamiento era aclarar identidades y trayectorias personales y decidir sobre su ulterior destino. La duración de las estancias era en general relativamente breve. Los internados que se encontraban en el Campo, al cierre del mismo, en enero de 1947, fueron trasladados a las prisiones de Valladolid y de Salamanca, en tanto que se concluían los trámites previos a su liberación. Algunos encontraron asilo o residencia en España o se alistaron en la Legión.

En diciembre de 1944, tras el desembarco aliado en Francia y la liberación de Marsella, Lyon y Toulon, los aduaneros alemanes obedecieron la orden de sus jefes de pasar a España. Procedían de Latour de Carol, Mont Saint Louis, Arlès-sur-Tech, Bains de Boulou, Arreux, Luchon, Marignac. Se les unieron algunos trabajadores de la organización Todt de Bayona y un intérprete y atravesaron la frontera por varios puntos: Les, en Lérida y Puigcerdá, en Gerona³⁴.

La mayor parte de los aduaneros pasaron a España en agosto de 1944. Los que entraban por Lérida eran detenidos e ingresados unos días en el campo de Cervera (Lérida) antes de ser internados en el campo de Miranda de Ebro. 750 mayores de cuarenta años estaban internados en Sobrón (Álava) y Molinar de Carranza (Vizcaya). Sin embargo, estas personas no tenían interés para los aliados y las embajadas de Gran Bretaña y Estados Unidos se hicieron cargo de ellos hasta su repatriación a Alemania, que se efectuó en tren, por Hendaya, en enero de 1946³⁵.

Las embajadas británica y norteamericana estaban especialmente interesadas por los aduaneros Walter Kutschman³⁶ y Herbert Senner Roschman³⁷. Al primero le consideraban un criminal de guerra y al segundo un importante miembro de la *Gestapo*. Walter Wilhelm Kutschman³⁸, nacido en Berlín en 1914, capitán de infantería, comisario de fronteras en Hendaya, hijo de Walter y Anna, declaró, a su ingreso en el Campo de Miranda, que había pasado a España por estar cortadas las comunicaciones entre Francia y Alemania. No deseaba regresar a su país. Reconocía su condición de miembro del *Abwehr* (Inteligencia militar, espionaje y contraespionaje) y que había pasado a España para realizar un servicio de información. Durante la guerra civil española había prestado servicios a la causa nacional, como teniente de la *Legión*

³⁴ Archivo General Militar de Guadalajara, España, Depósito Campo de Concentración de Miranda de Ebro (en adelante AGMG, DCME), Expedientes personales de internados, cajas 1-149. Ver José María Espinosa de los Monteros Jaraquemada y Concepción Pallarés Moraño, «Miranda, mosaico de nacionalidades: franceses, británicos y alemanes», *Ayer*, nº 57 (2005): 180-184.

³⁵ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE), legajo R-2179, expediente 40.

³⁶ AGMG, DCME, caja 69, expediente 7541.

³⁷ AGMG, DCME, caja 118, expediente 12952.

³⁸ AGMG, DCME, caja 61, expediente 7541.

Cóndor y estaba en posesión de la medalla de Campaña y de la Cruz de Guerra. Deseaba permanecer en el campo, en la parte en que se encontraban los internados aliados, sin ser partidario de estos, por su desavenencia con los agentes alemanes que le perseguían por haberse negado a volver a Alemania. Según indica el expediente “*Sale*” (del Campo), escrito a lápiz, sin indicar hacia dónde ni la fecha. Llegó a Argentina el 16 de enero de 1948, a bordo del vapor Monte Amboto, procedente de Vigo, con pasaporte español, expedido a nombre de Pedro Ricardo Olmo, religioso. Mediante una orden internacional de 3 de julio de 1985, se requirió su extradición por la ejecución de habitantes judíos de las localidades de Drohobycz y Tarnopol, en Polonia, como jefe de la *Gestapo*. Falleció en Argentina, 1986³⁹.

Herbert Senner Roschman⁴⁰, nacido en Tondern, Schleswig-Holstein, en 1913, capitán del ejército alemán de la división Pasewalk, cruzó clandestinamente la frontera española, huyendo de la policía francesa, dado que por su nacionalidad y su condición de militar se exponía a ser fusilado. Desde 1941 al 19 de agosto de 1944, fecha en la que salió en misión para Berlín, había desempeñado la función de agregado en el consulado de su país en Marsella. En octubre del 1944 fue destinado a San Remo, Italia, como encargado de expedir los visados a los franceses que habían pasado la frontera con motivo del desembarco en Niza de las tropas anglo-norteamericanas. Debido a la cercanía de dichas fuerzas y de los partisanos italianos, se presentó ante las autoridades italianas junto con los franceses de la Milicia de Petain, Robert Voineau, Paul Frechon y Guy Delieux, capitán, teniente y sargento respectivamente del antiguo ejército francés, declarando todos ellos que eran trabajadores franceses huidos de Alemania. Las autoridades italianas les facilitaron salvoconductos para llegar a la frontera francesa y un camión en el que se dirigieron a Niza hasta llegar a Llivia (Cataluña). A hora y media de marcha encontró a una patrulla de la Policía Armada. Tenía consigo un documento de identidad francés, a nombre de Hans Stephen, expedido en Marsella el 12 de marzo de 1945, y 2.000 francos suizos, una libra esterlina, 220 francos franceses y 191 dólares⁴¹. Ingresó en la prisión de Figueras el 11 de agosto de 1945. Por su condición de capitán, fue conducido al balneario de Jaraba, Zaragoza, en octubre de 1945. De Jaraba pasó al Campo Miranda, donde se entrevistó con Paul Frechon, Robert Voineau y el agente de la brigada político-social de Madrid, Emilio Paniagua Cisneros, que pretendía obtener información sobre un francés “extremista” al que buscaba la policía española⁴².

Con fecha 25 de febrero de 1946 Alonso Martínez y Juan de Arenzana y Sagastizábal, domiciliados en Madrid, en la calle Lista, 3 y Velázquez, 34 respectivamente, se dirigieron al

³⁹ Los datos de KUTSCHMANN, Walter figuran en Carlota Jackisch y Daniel Mastromauro, «Identificación de criminales de guerra llegados a Argentina según fuentes locales», *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 10, nº 19 (2000): 200.

⁴⁰ AGMG, DCME, caja 118, expediente 12952.

⁴¹ Archivo Histórico de Girona, España, GOVERN CIVIL (en adelante AHG, GOVERN CIVIL), expedientes de frontera, 384.

⁴² AGMG, DCME, caja 115, expediente 12952.

director general de política exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, encareciendo la intervención del Ministerio cerca de las autoridades competentes para que se concediera la libertad vigilada a Herbert Senner, basándose en que, conociéndole desde hacía algún tiempo, sabían que se trataba de persona de muy buenos antecedentes y afecto al régimen, por lo que le avalaban y se comprometían a hacerse cargo de su sostenimiento durante el tiempo que residiera en España, alegando también en su favor que mientras estuvo destinado en el consulado de Alemania en Marsella prestó cuanta ayuda fue necesaria, tanto al consulado de España como a sus funcionarios y a los españoles partidarios del régimen. Se les contestó en los siguientes términos: “Por parte de este Ministerio no existe inconveniente en acceder a lo solicitado por ser conocidas las dos personas que le avalan, debiendo dar cuenta a la DGS”⁴³.

La colonia alemana en España y el espionaje

Los alemanes constituían en España una colonia relativamente numerosa. De un total de 45.000 extranjeros afincados en España a finales de 1941, cerca de 7.500 eran de esta nacionalidad. Ocupaban el segundo lugar como residentes extranjeros, solamente superados en número por los portugueses. Al finalizar la guerra, el total de ciudadanos con pasaporte alemán se había incrementado hasta los 20.000. Parte de la antigua colonia, alemanes que llevaban muchos años residiendo en España, habían luchado en la Guerra Civil o se habían alistado en la Legión Cóndor. La mayor parte de los alemanes que llegaron durante la Segunda Guerra Mundial trabajaban para la *Gestapo*, el servicio secreto del partido nazi, SD (*Sicherheitsdienst*) y la organización de espionaje y contraespionaje militar (el *Abwehr*). Su servicio de información, que trabajó primero de forma directa, y luego a través de la central del SIPM, en Burgos, tenía centrales de radioescucha y desciframiento y su sede de Madrid era la más antigua y la más grande. Al término de la II Guerra Mundial, los que recibieron la orden de regresar a Alemania no tenían interés en hacerlo por los destrozos provocados por los bombardeos en sus lugares de residencia, las medidas de racionamiento impuestas, por residir en zonas ocupadas por el ejército rojo y por las sanciones a las que se exponían.

El almirante Canaris reorganizó el espionaje militar, el *KO*, desde 1939. Le dio la jefatura de la *KO-Spanien* a Gustav Leissner, alias Lenz, que tenía concedido pasaporte diplomático y el cargo de agregado naval de la embajada en Madrid. Leissner era un oficial de marina en la reserva, que había establecido un negocio editorial en Nicaragua tras la Gran Guerra y hablaba castellano. Fue enviado a Algeciras para montar un primer servicio de vigilancia del Estrecho. En 1942 el presupuesto total del *KO* para todo el territorio español era de cien millones de pesetas al mes, con más de doscientas personas en plantilla y unos dos mil agentes y colaboradores, contando con estaciones de radio y seguimiento en todo el territorio. En mayo de 1944, Leissner fue

⁴³ AMAE, Legajo R-2179, expediente 39. El 2 de marzo de 1946 se dio orden de liberarle y el 11 del mismo mes salió de Miranda para residir en Madrid, en la calle Velázquez 134, por orden del Subsecretario del Ministerio del Ejército.

sustituido por el teniente coronel Arno Kleyenstueber⁴⁴. El cuartel general, establecido en Madrid, tenía bases operativas en Baleares, Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena. La sede principal del Sur era Sevilla, de la que, a su vez, dependían Huelva, Cádiz, Málaga y Almería. En el Norte la sede central era Bilbao y dependían de ella Vigo, La Coruña, Gijón, Santander y San Sebastián. Bilbao y Vigo eran los centros más importantes para las actividades de espionaje, y San Sebastián para asuntos relacionados con el control de movimientos a través de la frontera con Francia⁴⁵.

En Sevilla, el cónsul alemán Gustav Draeger, que organizaba el espionaje de su país en el sureste español, vivía en una finca llamada El Capricho y era amigo del general Queipo de Llano. Su tapadera era la empresa *Bakumar S.A.* En ella trabajaban los hermanos Clauss, Ludwig y Adolf. La familia Clauss había llegado a España en 1920 y se instaló en Huelva. El padre trabajaba para una empresa de vapores alemana, dirigía el transporte de camiones de aceite pesado y llegó a ser cónsul honorario en Huelva. Sus hijos, agentes alemanes muy activos, se dedicaban al sabotaje de los envíos de suministros británicos a través de Huelva y Sevilla. Se calcula que casi 3.000 miembros de *KO-SPANIEN* operaban en Sevilla, Huelva y Cádiz. Construyeron antenas con canal propio de radionavegación que instalaron en 1941 soldados alemanes para integrar el sistema *CONSOL*. Las antenas se instalaron en Guillena y alguna tenía 112 metros, con un posicionamiento que las conectaba con otras antenas y emisoras del espionaje nazi en territorio portugués, español y norteafricano⁴⁶.

En Vigo, la jefatura de operaciones era de Walter Giese, con Alfred Schultz y Karl Arnold como asistentes. Arnold, subjefe de Bandera de Asalto de las *SS*, destacado en Madrid como enviado especial para servicios en América Latina, trabajaba media jornada, como tapadera, en la Compañía General de Lanas, filial de *SOFINDUS*. Recogía el correo de Berlín y lo reenviaba a Buenos Aires, al miembro del *S.D* Becker. Utilizaba barcos españoles en los que falangistas o veteranos de la División Azul colaboraban en los envíos. Walter Giese se estableció en La Coruña en 1943. Sus contactos en Buenos Aires y en Quito y Valparaíso, lugares donde había desarrollado sus actividades de espionaje, le proporcionaban información, a través del capitán Niebuhr, agente del *Abwehr* en la embajada alemana en Buenos Aires⁴⁷.

Bilbao, junto con Madrid y Barcelona, fue una de las principales bases de operaciones de los nazis en la Península Ibérica. Antes de la Primera Guerra Mundial había una importante colonia empresarial germana en Bilbao, y uno de los más importantes empresarios era Friedrich

⁴⁴ Ros Agudo, *La guerra secreta...*, 210.

⁴⁵ Javier Rodríguez González, «Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el *Abwehr* alemán y el SOE inglés», *Revista Universitaria de Historia Militar* 4, nº 8 (2015): 80-81.

⁴⁶ José María Irujo, *La lista negra. Los nazis protegidos por Franco y la Iglesia* (Madrid: Aguilar, 2003), 91-92.

⁴⁷ The National Archives United Kingdom (TNA UK), Kew (Reino Unido), KV2/3294, GIESE, WALTER, 11 de octubre de 1945, Berlin District Interrogation Center: "Final Interrogation Report. German Intelligence in Europe and South America".

Lipperheide Henke, fundador de la empresa de plásticos Lipperheide y Guzmán. Desde los años treinta, Josef Boogen, Otto Hinrichsen y Eugene Erhardt, formaron parte del Partido Nazi desde el comienzo de la Guerra Civil. Un gran número de agentes se reclutaban en Bilbao, Santander, San Sebastián y Pamplona. En el País Vasco y Galicia, las actividades de inteligencia naval y los envíos de wolframio ocupaban de manera prioritaria a los agentes del *Abwehr*. La empresa de Minerales, con participación alemana, transportaba wolframio a Francia y, tras el desembarco aliado en Normandía, Bilbao se convirtió en el lugar principal desde el que se abastecía a los que continuaban combatiendo en la costa atlántica de Francia hasta 1945, y por el que cruzaban la frontera los alemanes que huían a España. Por eso, en las listas que los aliados confeccionaron al finalizar la guerra para tratar de repatriar e interrogar a presuntos agentes nazis en Europa, figuraban Hinrichsen, Boogen y Lipperheide.⁴⁸

El número siete de las mencionadas listas era el Oberführer (casi-general) de las SS Johannes Franz Bernhardt, el alemán más poderoso en la España de los años cuarenta. Bernhardt sirvió de enlace en julio de 1936 entre Franco y Hitler para pedir la ayuda de éste en la Guerra Civil española. Antiguo oficial del ejército en la I Guerra Mundial, establecido en Larache (Marruecos), fue gerente de una pequeña empresa comercial que proveía al ejército español de bienes y mercancías y en 1933 ingresó con otros siete miembros más de la colonia alemana en el partido nazi en Marruecos, con Adolf P. Langenheim como jefe. Pero Bernhardt no era un mero miembro de dicho partido. Desde 1935 colaboraba con el SD y tendría algún tipo de línea directa con Berlín, y no solo con la AO (sección exterior del partido nazi)⁴⁹. Langenheim, Bernhardt y el jefe del departamento legal de la AO (sección exterior del partido Nazi), Wolfgang Kraneck consiguieron gracias a la mediación de Friedhelm Burbach con Alfred Hess (hermano de Rudolf Hess), ser recibidos el 26 de julio en Bayreuth, donde Hitler se alojaba con la familia Wagner para disfrutar del festival de ópera. Aunque los detalles de la entrevista siguen siendo desconocidos, los emisarios de Franco pudieron ver a Hitler, quien, probablemente convencido del valor estratégico de la ayuda a Franco para debilitar a Francia, ya que un gobierno de izquierdas en España reforzaría la posición de Francia e incluso posibles vínculos franco-soviéticos, llamó al ministro de Guerra von Blomberg y, pese a la duda inicial de Hermann Göring, la intervención se saldó con el envío de los aviones solicitados⁵⁰. Como señalan Ángel Viñas y Carlos Collado Seidel la ayuda militar y de transporte hacia la Península por parte de la Alemania nazi fueron factores

⁴⁸ David A. Messenger, «La colonia alemana, els consolats nord-americans i la desnazificació a Vigo i Bilbao després de la Segona Guerra Mundial», Barcelona, *Segle XX, revista catalana d'història*, nº 5 (2012): 121-127.

⁴⁹ Ángel Viñas, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil, antecedentes y consecuencias* (Madrid: Alianza Editorial, 2001), 315-324.

⁵⁰ Ángel Viñas y Carlos Collado Seidel, «Franco's request to the Third Reich for Military Assistance», *Contemporary European History* 11, nº 2 (2002): 201-205.

decisivos para la consolidación de Franco como líder de los sublevados contra el gobierno republicano⁵¹.

Johannes Franz Bernhardt, ascendido a Oberführer, presidía *SOFINDUS*, un grupo creado para pagar la deuda de guerra de España a Alemania y facilitar las exportaciones al régimen nazi. Ya en 1938 el holding *SOFINDUS* se había diversificado participando en varios sectores, agropecuario, transportes y minería. Durante la guerra mundial también abarcó el sector seguros (*Plus Ultra, El Fénix, La Constancia*) y el naval. Bernhardt tenía unos socios próximos a Franco, entre los que se encontraban el conde de Arguillo, padre de Cristóbal Martínez Bordiú, futuro yerno de Franco, Enrique de la Mata y Federico Caruncho, que actuaba como director del conglomerado empresarial alemán.

SOFINDUS además sirvió de tapadera para operaciones encubiertas de espionaje. El *SD*, dirigido por Walter Schellenberg, obtenía información del príncipe Von Hohenlohe, alias Alfonso, y Metchild Podewills, alias Carmen. La familia Hohenlohe llevaba décadas afincada en Madrid, frecuentando círculos de la alta sociedad, y Alfonso era uno de los hombres de confianza de Schellenberg. Podewills suministró información diplomática sudamericana a Serrano Suñer, con el que le unía amistad. Los pagos que recibían ambos y sus agentes figuraban como pagos de *SOFINDUS*. En el verano de 1943 Bernhardt y Schellenberg se reunieron en Berlín y colaboraron en el inicio de una nueva red, *Grille*, dirigida por Walter Eugen Mosig, que en 1936 había actuado como experto de la policía en Salamanca y, posteriormente, colaboró en Sevilla como experto de la *KRIPO* (Policía criminal) y asesorando al Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) español, llegando a ser consejero del coronel José Ungría, responsable del SIPM.

En septiembre de 1943 Mosig se convirtió en director de *SOFINDUS* y desde su domicilio, con una emisora de largo alcance, comunicaba información interna de España y del sur de Francia, además de ocuparse de la seguridad de las minas y de prevenir actos de sabotaje. Pero su actividad más importante era impedir la reconstrucción del comunismo en el sur de Europa. Colaboraban con él, el coronel Ungría, aportando información sobre círculos comunistas, y el general Aranda, sobre círculos monárquicos, reclutamiento de republicanos comunistas en Orán y sobre el intento de invasión en el valle de Arán. Manuel Fal Conde le ponía al tanto de las tensiones dentro del régimen y Víctor de la Serna le transmitía informes obtenidos de un policía llamado Mauricio Carlavilla del Barrio⁵², sobre comunismo. Sus informes fueron mediocres pero el Consejo de Control aliado exigió a España su repatriación. Entregado a los aliados en 1946, fue trasladado al campo de Hohenasparg y en 1947 al de Ludwisburg del que se fugó. De nuevo en España emigró a Argentina en 1948⁵³.

⁵¹ *Ibíd.*, 208.

⁵² Paul Preston, *Arquitectos del terror. Franco y los artífices del odio* (Barcelona: Debate, 2021), 45-89.

⁵³ Francisco Javier Juárez Camacho, «El espionaje alemán en España a través del consorcio empresarial *SOFINDUS*», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, nº 28, 4 (2016).

El Allied Control Council: peticiones de internamiento y extradición, noviembre de 1944-1947

Desde noviembre de 1944, los aliados, sobre todo Reino Unido y Estados Unidos, presionaron a las autoridades españolas para que internaran a los alemanes que residían en España, vinculados a empresas de importancia militar o comercial con capital alemán, miembros de la embajada alemana, agentes consulares en distintos puntos de España, miembros de la *Gestapo* y del *Abwehr* o Servicio Secreto Alemán. El presidente Roosevelt subrayó en las instrucciones dadas al nuevo embajador estadounidense en Madrid, Norman Armour (24 de marzo de 1945-1 de diciembre de 1945) que las autoridades españolas debían dar contestación a las extradiciones solicitadas por británicos y norteamericanos.

El 10 de septiembre de 1945 el *Allied Control Council* (ACC) pidió que “todos los alemanes que hubieran sido funcionarios o agentes de inteligencia del régimen previo nazi y se encontraran ahora en territorios que habían sido neutrales durante la guerra regresaran a Alemania. Además, el ACC requería que los gobiernos de los estados donde tales alemanes residieran habían de deportarles al territorio bajo el control de la ACC, la Alemania ocupada”⁵⁴. Se trataba de incorporarlos a los procesos de desnazificación en los que dos millones de personas fueron sancionadas en la zona ocupada por los norteamericanos y 400.000 internados en campos⁵⁵.

Roosevelt insistía en que no se podían olvidar las relaciones de España con la Alemania Nazi y se debía dar contestación a las extradiciones pedidas por británicos y norteamericanos. El ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo (20 de julio de 1945-25 de febrero de 1957) era el responsable de cumplir la petición del ACC. En mayo de 1945 la Oficina de Servicios Estratégicos de Estados Unidos (OSS), en Madrid pidió que se preparara una lista de todos los alemanes implicados en actividades de espionaje, político o comercial que hubieran perjudicado a los intereses aliados con intención de deportarlos a Alemania. Los Servicios de Inteligencia británicos recibieron una orden similar y se confeccionó una lista con más de 1.600 nombres, preparada en julio de 1945. Esencialmente se trataba de miembros de la Inteligencia Nazi, de las SS o de otros que podrían ser objeto de medidas de desnazificación, arresto automático o juicio.

El programa para repatriar alemanes desde España fue, en términos numéricos, un fracaso. De la lista inicial de 1600, presentada al nuevo ministro Alberto Martín-Artajo, aproximadamente 265 fueron repatriados entre 1946 y 1947. Algunos, probablemente pocos, regresaron a Alemania voluntariamente. En un último esfuerzo para forzar al gobierno español a actuar, los aliados elaboraron una lista mucho más reducida, con el núcleo duro, 104 nombres. En agosto de 1946 el Ministerio de Asuntos Exteriores español daba noticia de 75 alemanes reclamados por los aliados a los que no se conseguía localizar. Pero ningún miembro de este grupo final fue

⁵⁴ David A. Messenger, «Beyond War Crimes: Denazification, “Obnoxious” Germans and US Policy in Franco’s Spain after the Second World War», *Contemporary European* 20, nº 4 (2011): 455-478, 456.

⁵⁵ Toby Thacker, *The End of the Third Reich: Defeat, Denazification and Nuremberg January 1944-November 1946* (Stroud: Tempus, 2006).

deportado. Muchos habían obtenido recomendación de los Ministerios de Marina, Aire, Ejército, de Luis Carrero Blanco o del propio Franco, alegando sus servicios al Movimiento Nacional o a la cruzada contra el bolchevismo⁵⁶. En los primeros meses de 1947 el programa de repatriación fue abandonado, sin conseguir que los requeridos con especial prioridad fueran expulsados. Las consecuencias de esta política por parte de España contribuyeron al aislamiento internacional del régimen por resolución de la ONU del 12 de diciembre de 1946⁵⁷. España fue el país con un número mayor de peticiones de repatriación, y donde la política de desnazificación duró más tiempo y encontró menor apoyo⁵⁸. Los numerosos agentes de espionaje alemán eran internados con cuentagotas y en una situación de residencia vigilada privilegiada, que posibilitó su huida, en balnearios en Vizcaya, y en Girona.

El internamiento en Caldas de Malavella

Unas cincuenta o sesenta personas de estos colectivos fueron trasladadas a Caldas de Malavella, localidad cercana a Girona y alojadas en los balnearios Vichy, Prats y Soler, en la fonda Fabrellas, en casas particulares y chalés de la Rambla Recolons y del Carrer Nou de esta localidad. En agosto de 1945 eran cincuenta y tres los alemanes alojados en Caldas y no cesó su llegada hasta febrero de 1947⁵⁹. La idea había partido del representante de la embajada alemana en Madrid Gottfried von Walheim, que se entrevistó para ello con el director general de Política Exterior Europea, Roberto Sotorres, pero la decisión final partió del ministro de Asuntos Exteriores José Félix Lequerica, que dio órdenes a la Dirección General de Seguridad de que fueran concentrados allí en "libertad vigilada, corriendo los gastos de su estancia por cuenta de Alemania" ⁶⁰.

Los primeros en llegar lo hicieron en noviembre de 1944. En estas fechas se incorporó a Caldas Susana Weisse, secretaria del consulado de Tánger. El 22 de diciembre salió para Barcelona, con orden de la Dirección General de Seguridad de que fuera vigilada hasta su salida de España⁶¹. La vida en Caldas era en régimen de libertad vigilada, controlada por el comandante del puesto de la guardia civil, que enviaba las incidencias y las peticiones de los confinados al Gobernador Civil de Girona, para que las resolviera, previa consulta a la Dirección General de Seguridad y al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid. Las embajadas aliadas se quejaron varias veces de que los internados podían recibir y realizar llamadas telefónicas y que uno de ellos Willi Pietsch,

⁵⁶ Carlos Collado Seidel, «España, y los agentes alemanes 1944-1947. Intransigencia y pragmatismo político», *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, Hª Contemporánea, nº 5 (1992): 431-482, 457.

⁵⁷ *Ibidem*, 482.

⁵⁸ Messenger, «Beyond War Crimes: Denazification, "Obnoxious" Germans and US Policy in Franco's Spain after the Second World War», 457.

⁵⁹ AHG, Govern Civil, expedientes de frontera, cajas 364, 365 y 366.

⁶⁰ AMAE, legajo R-2179, expediente 39.

⁶¹ AHG, Govern Civil, expedientes de frontera, 364/1.

agente muy peligroso, recibía visitas de otros alemanes, lo que le permitía continuar con sus actividades⁶².

Había bastante permisividad por parte de las autoridades españolas con respecto a las salidas de los internados. Muchos solicitaban autorización para desplazarse a Girona para seguir tratamientos médicos. Erwin Stubbs, pidió y obtuvo dieciséis días de permiso por este motivo, durante el periodo comprendido entre el 19 de septiembre y el 24 de diciembre de 1945, pero no se le autorizó a ir a Palafrugell, donde veraneaba su novia. Hans Meinke salió el 9 de abril con destino a Barcelona, con autorización para realizar un tratamiento de la psoriasis que padecía y regresó el 10 de octubre. Alfred Kessler visitó en quince ocasiones al odontólogo en Girona, en el periodo comprendido entre agosto y noviembre de 1945 y Johann Dumpert consultó a este mismo especialista en veintisiete ocasiones, todas ellas en Girona, desde el 3 de noviembre de 1944, al 29 de enero de 1945.

Meino von Etzen, establecido en España desde 1924, trabajaba desde 1931 como gerente en la empresa *Depósito de carbones SA*, filial en Vigo de la misma en Tenerife. Prestó servicio en la *Legión Cóndor*, adscrito al Estado Mayor del Ejército Nacional, negándose a percibir haberes durante toda la campaña. Cruz Blanca del Mérito Naval de 1ª clase. Mujer y tres hijos nacidos en España. Era el hombre de confianza de Kurt Meyer-Doner en la *K-O*, encargado del suministro de víveres y combustible a los submarinos que repostaban en Galicia, trasladando desde 1942 los suministros a una casa suya, desde donde los llevaban en camiones a la cueva de Carino, en la ría de la Coruña, para aprovisionar a los submarinos alemanes⁶³. No fue autorizado a asistir en Barcelona a un concurso hípico, celebrado el 28 de junio de 1945, en el que tomaba parte un caballo de su propiedad, montado por el comandante Nogueras. Sin embargo, realizó catorce visitas al odontólogo en Girona, entre el 22 de septiembre y el 28 de diciembre de 1945, y otras 26 visitas más desde el 4 de enero al 24 de julio de 1946⁶⁴.

Hans Bruno Meyer Kruse, obtuvo un permiso de 30 días, concedido por la Dirección General de Seguridad, y una prórroga de 15 días más, concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores, para asistir a su esposa, gravemente enferma, residente en Valencia. Con fecha 10 de abril de 1945, dirigió una instancia al Gobernador Civil de Girona, agradeciéndole "haberme concedido un permiso de 45 días, para poder estar al lado de mi mujer, enferma del corazón...Desgraciadamente, su estado de salud ha empeorado mucho. Carece de noticias desde hace seis meses y su madre de setenta y siete años se encuentra en un lugar de Alemania al que se acercan las tropas ocupantes. Mi mujer sufre por las noches ataques de corazón". Suplica le

⁶² *Ibidem*. En una nota enviada por la Dirección General de Seguridad al Gobernador Civil de Girona, con fecha 30 de enero de 1945, se dice que: *Los agentes alemanes abusan de la benevolencia con la que se les trata, recibiendo numerosas visitas que les permiten seguir con las actividades que motivaron su internamiento*".

⁶³ Ros Agudo, *La guerra secreta...*, 114.

⁶⁴ AHG, Govern Civil, expedientes de frontera, 364/1.

sea concedida, telegráficamente, una prórroga de un mes más para poder seguir más tiempo al lado de su mujer⁶⁵.

Muchos internados en Caldas llegaron a evadirse. Bertie Kopke Demoy, de 41 años casado con una mujer de nacionalidad española, residía en Barcelona desde 1919. Reclutaba y formaba redes de agentes de espionaje que enviaba a Marruecos, Inglaterra y América. Llegó a Caldas en noviembre de 1944 desde Palma de Mallorca y desapareció el 1 de febrero de 1946. El 21 de febrero de 1946, la policía comunicaba que todas las acciones emprendidas para su busca y captura habían resultado infructuosas⁶⁶.

Otro tanto ocurrió con Johann Dumpert, que residía en España desde 1923. Fue autorizado a vivir con su esposa y sus dos hijos de 5 y 8 años, que se trasladaron a Caldas desde Palma de Mallorca, el 20 de febrero de 1945. Desapareció de Caldas cuando se recibió la orden con fecha 1 de enero de 1946 de la Dirección General de Seguridad, de que fuera conducido a Madrid⁶⁷. Edgard Lohse, llegó a Caldas desde San Sebastián el 7 de agosto de 1945 y desapareció cuando iba a ser conducido a Madrid, el 1 de febrero de 1946⁶⁸. Friedrich Knappe Ratey de 31 años, casado y comerciante con domicilio en Madrid en la calle Viriato, pertenecía a una familia hispano-alemana, asentada desde hacía décadas en España y propietaria de una finca en San Rafael, Segovia. Nacido en Madrid había sido radiotelegrafista de vuelo en la Legión Cóndor, durante la guerra civil. Desde el inicio de la II Guerra Mundial, estuvo a las órdenes de Erich Kuhlenthal, como reclutador e instructor de agentes. Ingresó en Caldas en mayo de 1945, con el número 47 de la lista de agentes alemanes reclamados por los norteamericanos. Su esposa Johanna se desplazó a Madrid para pedir ayuda a Serrano Suñer, pero este no le recibió. Desapareció de Caldas el 7 de agosto de 1946, dejando deudas del alquiler de un piso⁶⁹. Al parecer el falangista Alcázar de Velasco le escondió en su finca de Aranjuez, bajo el nombre de Ramón Climent Pintado⁷⁰.

Ewald Christian Paschkes llegó a Caldas el 27 de julio de 1945. Era oficial de la Inteligencia Aérea Alemana y los norteamericanos le tenían en la lista de los que prioritariamente debían permanecer internados. No recibió autorización para desplazarse a Barcelona, para hacer una declaración de bienes, pero el Ministerio de Asuntos Exteriores le permitió trasladarse a Barcelona, el 20 de diciembre de 1945, para asistir al alumbramiento de su esposa Leonor Lange. Con fecha 7 de marzo de 1946, el director general de Seguridad comunicó al Gobernador Civil de Gerona que cuando la Jefatura Superior de Policía de Barcelona fue a detenerle, para

⁶⁵ *Ibidem*, 365.

⁶⁶ *Ibidem*, 364/1.

⁶⁷ *Idem*.

⁶⁸ *Ibidem*, 365.

⁶⁹ *Ibidem*, 364/1.

⁷⁰ Irujo, *La lista negra...*, 224.

conducirle a Bilbao y proceder a su repatriación, había desaparecido. No se tenía conocimiento ni de que se hubiera incorporado a Caldas ni de su paradero ⁷¹.

Henrich Pescoller, austríaco de 43 años llegó a Caldas el 26 de julio de 1945, acompañado de su esposa María Elisabeth Kiwit, en estado de gestación. Como padecía diabetes y tumoración supurada en el ovario derecho, se le permitió que acudiera acompañada por su marido a Girona, para ser tratada por un especialista. El 8 de febrero de 1946, dio a luz a un niño, según consta en un comunicado de la Dirección General de Seguridad al Gobierno Civil de Girona. El sargento de la Guardia Civil encargado del puesto de Caldas comunicó que Pescoller se había fugado el 2 de febrero de 1946 y que, al parecer, se encontraba en Madrid en el hotel Palace el 29 de marzo ⁷².

Hans Weis llegó a Caldas, en su propio coche el 6 de julio de 1945, pero se le prohibió utilizarlo fuera del casco urbano. Fue trasladado a Madrid el 21 de enero de 1946, y su novia reclamó el vehículo al dueño del balneario Soler, presentando la documentación y las llaves. Al no constar la autorización del propietario, no se efectuó la entrega y el coche pasó al Parque Móvil del Gobierno Civil de Girona, en depósito. El recadero de Caldas, Juan Soler, hizo entrega en el Gobierno Civil de un neumático que estaba en su poder, así como de facturas que le adeudaba Hans Weis y que reclamaría en su día por vía judicial ⁷³.

Ernesto Hammes, antiguo jefe de la *Gestapo* en España y uno de los líderes de la organización clandestina *Werwolf* (Ogro), creada para mantener los ideales nazis, en caso de derrota, se incorporó a Caldas el 31 de julio de 1945 y salió para Madrid por orden de la Dirección General de Seguridad el 21 de enero de 1946⁷⁴. Hans Heineman había dirigido una organización que actuó en Francia, en Córcega y en España, y fue responsable de la muerte de dos aviadores canadienses que huían de Francia. Figuraba en la lista prioritaria de los aliados de aquellos que debían ser extraditados y juzgados. Se fugó en connivencia con un sacerdote, con el que estuvo antes de ser confinado en Caldas⁷⁵. Con fecha de 28 de mayo de 1946, el Gobierno Civil de Gerona, comunicaba que, desde septiembre de 1945, Erich Richard Friedrich Maier no se encontraba en Caldas y que debía presentarse en Bilbao antes del 6 de julio, para ser repatriado. El 1 de junio de 1946, la Dirección General de Seguridad pidió en un telegrama enviado a Caldas que se comunicara a Maier, residente en Palafrugell, que el día 6 de junio zarparía desde Bilbao el buque norteamericano "*Marina Perch*", en el que debía embarcar para ser repatriado. Consta que no se presentó⁷⁶. André Gabison, llegó a Caldas el 16 de noviembre de 1945 y el 26 de enero de 1946, se desplazó a Madrid, acompañado por un miembro de la policía armada y un funcionario

⁷¹ AHG, Govern Civil, expedientes de frontera, 365.

⁷² Idem.

⁷³ Idem.

⁷⁴ Idem.

⁷⁵ Idem. Su presencia en Tarragona, en casa de dicho sacerdote era conocida por antecedentes que figuraban en el Cuerpo General de Policía de Tarragona.

⁷⁶ Ibídem, 366.

del Cuerpo Superior de Policía. El 8 de febrero los policías regresaron a Caldas sin él, informando que no se le había tomado declaración, por exceso de trabajo del Juez. No consta ningún otro dato posterior sobre su salida ⁷⁷.

Algunos no llegaron nunca a incorporarse a Caldas. Es el caso de Georg Hermann, según datos del Ministerio de Asuntos Exteriores de 4 de julio de 1945⁷⁸, o el de Germann von Wenkstern, coronel retirado de 46 años, que dirigía una red de espías que operaba entre Barcelona y Lisboa. Figuraba en las listas prioritarias de los aliados para ser extraditado. Residía en San Antonio en la isla de Ibiza y deseaba retirarse allí, como consiguió finalmente⁷⁹. A Peter Woters, residente en San Rafael, Segovia, se le notificó que debía ingresar en Caldas el 26 de septiembre de 1945, pero el 2 de octubre, aún no se había incorporado y el Gobernador Civil de Barcelona le concedió un nuevo plazo de 15 días para hacerlo, pero no hay constancia de que lo hiciera. Hermann Goeritz tampoco se incorporó. El Ministerio de Asuntos Exteriores ordenó su búsqueda y captura a la Comisaría General de Policía en Girona, con fecha 24 de noviembre de 1944.

El único caso en el que consta su envío a Alemania para ser juzgado es el de Gustav Lenz, cuyo verdadero apellido era Leissner. Llegó a Caldas en junio de 1945. Soltero, de 53 años, residente en España desde 1937, en la calle Serrano nº 175 de Madrid. Se le nombra siempre con nombre equivocado Lenz o Llenz. Era jefe de Seguridad del Servicio de Inteligencia Alemán en Madrid. Había sido capitán de fragata de la Legión Cóndor y tenía la protección del Alto Estado Mayor español, pero el 1 de febrero de 1946, le trasladaron a Madrid por orden de la Dirección General de Seguridad para extraditarlo⁸⁰.

Otto Lutz, casado, 42 años, dueño de un restaurante, con residencia en Barcelona en la calle Mallorca nº 196, estuvo en Caldas desde el 23 de noviembre de 1944 hasta el 24 de agosto de 1947, fecha en la que regresó a Barcelona⁸¹. Ludwig Clauss Kindt, llegó en avión a Barcelona, el 22 de abril de 1945. Era miembro de una organización alemana dedicada al sabotaje de mercancías destinadas a los aliados, como su hermano Adolfo. Salió de Caldas para residir en Huelva, con un salvoconducto de la Dirección General de Seguridad el 20 de septiembre de 1947⁸².

Erwin Stubbs, que figuraba como criminal de guerra en las listas del *FBI*, aparece ingresado en Caldas el 16 de marzo de 1945. Pidió autorización para dirigirse a Tamariu, donde veraneaba su novia, pero no se le autorizó. Estuvo ingresado en Caldas hasta el 2 de febrero de 1946⁸³.

⁷⁷ Idem.

⁷⁸ *Ibidem*, 365.

⁷⁹ Idem.

⁸⁰ *Ibidem*, 366.

⁸¹ Idem, 365.

⁸² Idem.

⁸³ *Ibidem*, 364/1.

Wilhelm Maier Geyer, se incorporó a Caldas el 21 de julio de 1945. Era dentista y vivía en Tetuán, Marruecos, y apareció igualmente en las listas de criminales de guerra elaboradas por el *FBI*⁸⁴.

Eugenio Szantay, coronel de Estado Mayor, con pasaporte diplomático nº 179/3630, expedido en Budapest el 4 de abril de 1943, llegó a Caldas procedente de Segovia el 27 de julio de 1945 y a los pocos días regresó a esta localidad⁸⁵.

El internamiento en el balneario de Caldas de Malavella fue una de las prácticas utilizadas por el régimen de Franco para dilatar y, en muchos casos evitar, las repatriaciones exigidas por los aliados de los considerados antiguos amigos y colaboradores de las autoridades españolas.

Los protegidos por el régimen franquista y la Iglesia católica

El propio Franco intervino en el caso de Johannes Bernhardt, que apareció en una primera lista de expulsión, que obtuvo la nacionalidad y pasó a ser Juan en mayo de 1946. Los aliados no le molestaron más e incluso se entrevistaron con él para liquidar los activos de *SOFINDUS*⁸⁶. Los ministros del Aire, Marina y Ejército protegieron a los agregados militares correspondientes y a sus ayudantes. El agregado naval Meyer-Dohner obtuvo la protección de Carrero Blanco y un empleo como traductor en la Dirección de Construcciones Navales. Eckart Krahmer, agregado aéreo, amigo de los Generales Yagüe y Vigón, salió de España en un vuelo regular a Buenos Aires, empleado como profesor de Estrategia Aérea y, unos meses más tarde, su ayudante Brey y el ingeniero aeronáutico Herbert Vollart también, para formar parte de un plan del gobierno de Perón de reclutar expertos⁸⁷.

En otros casos intervino la jerarquía eclesiástica más alta, el cardenal y arzobispo primado de Toledo, Enrique Plá y Daniel, al que dirigieron una carta los sacerdotes D. J.Boos, rector de la *Asociación Católica Alemana* en Barcelona y Madrid y D. José María Huber, rector de la *Asociación Católica de Bilbao*. Le presentaron una lista de católicos alemanes con arraigo familiar de muchos años en España, mujer e hijos españoles y caracterizados por su profunda fe católica. Encabezaba la lista Federico Lipperheide, miembro de la *Asociación Católica de Bilbao*, con residencia en España desde hacía diecisiete años, casado, padre de cinco hijos y propietario de industrias muy importantes para el país⁸⁸. Figuraba con el nº58, de la lista de 104 que presentaron los aliados. Miembro de la *SS* y de la Organización de Espionaje de la Marina en Bilbao. Utilizaba una tapadera comercial. Su hijo lo negaba, pero reconocía que le avisaban

⁸⁴ Ibidem, 366.

⁸⁵ Idem.

⁸⁶ Ros Agudo, *La guerra secreta...*, 321.

⁸⁷ Ibidem, 318-319

⁸⁸ AMAE, 82-131193.

cuándo iba a ir la policía y pudo quedarse en España y continuar con su negocio. Murió con 95 años⁸⁹.

Otto Hinrichsen, miembro del *Abwehr* en Bilbao, regentaba su propio negocio desde hacía 30 años. Casado con una española tenía dos hijos. Permaneció en Caldas desde el 23 de noviembre de 1944 al 22 de agosto de 1947. Salió con autorización de la Dirección General de Seguridad. Hinrichsen había sido intérprete de la *Legión Cóndor* durante su actuación en la Guerra Civil. Tenía un taller de reparación de máquinas de escribir y recibía a los agentes que viajaban a Iberoamérica⁹⁰: “No es ningún secreto que colaboró con los alemanes. Tenía contacto con tripulantes de los barcos españoles que iban a Nueva York y a Buenos Aires. Les pagaba dinero y conseguía informaciones para el contraespionaje del almirante Canaris. Fue detenido y confinado un tiempo en el hotel balneario de Caldas de Malavella (Girona). Franco se negó a repatriarlo porque tuvo en cuenta sus servicios en la Legión Cóndor”⁹¹.

Josef Boogen había llegado a España en 1929 y levantó una empresa de maquinaria que le servía de tapadera para sus labores de espionaje. Pero no sufrió el bloqueo de propiedades nazis porque las autoridades españolas le avisaron y puso el negocio a nombre de unos testaferros. Estuvo detenido y desterrado en un hotel de Vitoria. En la ficha de los aliados figura como “Agente alemán y miembro del partido nazi. Representó empresas de maquinaria aliada en Bilbao, trabajo que usó como tapadera para actividades de espionaje dirigidas al hemisferio occidental”, decía su ficha de la lista de repatriación aliada. Su familia reconoció que Franco se opuso a la entrega de muchos alemanes acusados. Cuando empezó el bloqueo de bienes alemanes, el gobierno avisó a Boogen y tuvo tiempo de poner a nombre de otros sus propiedades y recuperarlas más tarde. Todos los presuntos colaboradores de Hitler en Bilbao reclamados en 1945 por los aliados murieron en el País Vasco⁹².

El regreso de Hans Hoffman abunda en esta misma línea de actuación. “En España, algunos alemanes que se habían visto obligados a abandonar el país, regresaron y, en algunos casos, para ocupar puestos muy similares a los que desempeñaron durante el régimen de Hitler. Hans Hoffman se convirtió en la década de los años 50 en un instrumento clave de las relaciones hispano-alemanas y prestó un gran servicio a la democracia cristiana alemana que no dudó en recompensarlo con el cargo de cónsul general honorífico, con sede en Málaga. Su contribución a la refundación del colegio alemán en la Costa del Sol fue premiada, dando al colegio su

⁸⁹ José María Irujo, «Los 104 de la lista negra», *El País*, 30 de marzo de 1997, acceso el 15 de mayo de 2022, https://elpais.com/diario/1997/03/30/espana/859676418_850215.html.

⁹⁰ Irujo, *La lista negra...*, 150.

⁹¹ Irujo, «Los 104 de la lista negra».

⁹² *Idem*.

nombre”⁹³. Era íntimo amigo de José Antonio Girón de Velasco, falangista, ministro de Trabajo con Franco, y llegó a ser uno de los promotores del turismo en la Costa del Sol⁹⁴.

Pese a las garantías explícitas del ministro Lequerica y de su sucesor Alberto Martín Artajo de que España no se convertiría en un refugio para criminales de guerra, perseguidos por las potencias aliadas, la realidad fue muy distinta. Ciudadanos alemanes sobre los que pesaba una orden de busca y captura huyeron para evitar su repatriación y en muchos casos continuaron viviendo en España.

Argentina como destino

Entre 1880 y 1920 Argentina se convirtió en lugar de acogida de refugiados económicos, principalmente italianos y, durante el período de entreguerras, también de austríacos y alemanes, unos 240.000. Con el acceso al poder de Hitler llegaron entre 20.000 y 40.000 inmigrantes por razones políticas o “raciales”, incluyendo a judíos alemanes y, en 1938, a unos 2.000 judíos austríacos, que se mantuvieron alejados de la colonia de habla germana en Argentina cercana a las doctrinas nacionalsocialistas. Una nueva oleada de 66.000 emigrantes alemanes se produjo desde 1947 a 1955. Entre ellos 14.000 nacidos en Austria, pero muchos no se establecieron de forma permanente. Los alemanes étnicos, que procedían de Polonia, Hungría, Rumania y Yugoslavia fueron registrados según su lugar de nacimiento. De ahí la dificultad de registrar estadísticas. Otro problema es que todos los que habían pertenecido a las SS se registraban con identidad y documentación falsas. Las emigraciones ilegales desde Alemania de alemanes, croatas y colaboracionistas con el *III Reich* de otras nacionalidades, se cuantificarían entre 200.000 y 400.000 entre 1945 y 1949. Se habrían realizado, aprovechando la desorganización de los controles fronterizos de los aliados, desde Austria, Italia y España⁹⁵.

La división de Austria en cuatro zonas de ocupación, francesa, británica, soviética y norteamericana y la falta de diligencia de la policía austríaca facilitaron la huida del proceso de desnazificación de los criminales de guerra austríacos y alemanes y la organización de redes de evasión de los que pretendían eludir a la justicia por crímenes de guerra. Un número importante de ellos llegó a Italia ilegalmente, atravesando los Alpes, con ayuda de contrabandistas. Había guías de montaña que los franqueaban, en una zona cercana al paso fronterizo del *Brennero*⁹⁶. Junto a alemanes y austríacos llegaron a Italia refugiados de las zonas del Este que habían acabado bajo la égida soviética, yugoslavos y albaneses. Refugiados de la guerra civil griega junto con belgas, holandeses y franceses colaboradores con el nazismo. La emigración irregular

⁹³ Cristian Cerón Torreblanca, «Fugitivos nazis en la Costa del Sol», *Andalucía en la Historia*, nº 20 (2008): 79.

⁹⁴ Irujo, *La lista negra...*, 213.

⁹⁵ Gerald Steinacher, «¿Argentina, país de huida de los nacionalsocialistas?», en *Vecinos Perdidos: Emigración Judía desde el Danubio al Río de la Plata*, ed. por Alexander Litsauer y Barbara Litsauer (Buenos Aires: Continente, 2011): 237–258.

⁹⁶ Gerald Steinacher, *Nazis on the Run: How Hitler's Henchmen fled Justice* (Oxford: Oxford University Press, 2011).

alcanzó tales dimensiones que tan sólo Roma, con millón y medio de habitantes en 1944-1945, llegó a acoger entre trescientos mil y quinientos mil refugiados que deseaban conseguir documentación que les permitiera emigrar a Iberoamérica⁹⁷.

La posibilidad de la vía de escape italiana a Argentina se hizo efectiva cuando por el tratado de paz firmado con los aliados en 1947, Italia tomaba bajo su responsabilidad a los refugiados que se encontraban en su país, pero no estaba dispuesta a soportar la organización y el gasto que suponían. Fueron los Estados Unidos y la *International Refugee Organization (IRO)*, sucesora del *United Nations Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA)*, quienes los asumieron desde junio de ese año. Se consideraba refugiados a los que se encontraban fuera de su país o de aquél donde residían permanentemente.

En 1948, la IRO asumió la responsabilidad de todos los campos de refugiados, mientras que el Ministerio de Interior italiano se encargó de aquellos que acogían a extranjeros sospechosos de delito político o criminal⁹⁸. Todos ellos debían ser enviados a sus países o emigrar a Ultramar. La apertura de puertos holandeses y alemanes convirtió a Italia en un lugar de tránsito especialmente importante.

Desde 1945 millares de SS y soldados de la *Wehrmacht* estaban detenidos en campos italianos, utilizados anteriormente como lugar de internamiento de fascistas italianos y que fueron adaptados como campos de refugiados, Fossoli, Frascette o Farfa. El más grande, el de Rímini-Bellaria. Allí gozaban de algunas libertades y la vigilancia era muy negligente. Los británicos tenían su propio centro de identificación, pero muchos SS tenían documentos de identidad falsos. Otto Baum, de la SS alemana implicado en masacres de civiles y Desiderius Hampel, de la *Waffen SS* croata se encontraban allí entre otros⁹⁹.

Desde 1944 el Papa Pio XII delegó en la *Pontificia Commissione di Assistenza (PCA)* la ayuda a los refugiados católicos, dirigida por Roberto Baldini, cuyo superior era el Sustituto de la Secretaría de Estado Monseñor Giovanni Battista Montini. Alois Hudal austríaco, rector de la iglesia de Santa María dell'Anima, fundó un comité en Roma para proteger a los 167 austríacos que se encontraban en la ciudad¹⁰⁰. Empezó a montar su red cuando la PCA se dividió en comités y a Hudal le correspondió el austríaco. Su sede estaba protegida por los aliados. La *National Catholic Welfare Conference (NCWC)*, en la que tenía un papel relevante el Cardenal arzobispo de Nueva York Francis Joseph Spellman, próximo a Pío XII, financiaba a la *Commissione Pontificia*, pero no era políticamente neutra sino anticomunista y temerosa del poder de los comunistas en

⁹⁷ Matteo Sanfilippo, «Per una storia dei profughi stranieri e dei campi di accoglienza e di reclusione nell'Italia del secondo dopoguerra», *Studi Emigrazione/Migration Studies* XLIII, nº 164 (2006): 842-852.

⁹⁸ Federica Bertagna y Matteo Sanfilippo, «Per una prospettiva comparata dell'emigrazione nazifascista dopo la Seconda Guerra Mondiale», *Studi Emigrazione/Migration Studies* XLI, nº 155 (2004): 536-537.

⁹⁹ Steinacher, *Nazis on the Run...*, 36.

¹⁰⁰ Matteo Sanfilippo, «Los papeles de Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 14, nº 43 (1999): 185-209.

la Italia de posguerra¹⁰¹. Los documentos de Hudal se conservan en el convento de Santa María dell'Anima y contienen folletos de la *Assistenza Austriaca* para los emigrantes a Argentina, comunicaciones con entidades católicas en Argentina y cartas dirigidas a Hudal de austríacos y alemanes que deseaban emigrar a dicho país. Buscaban ofertas de empleo y visados para partir desde Génova. Dos sacerdotes húngaros, Josef Gallov y Eduard Dömöter, y dos croatas, Petrovici y Monseñor Krunoslav Draganovic, mantenían contacto con Hudal para obtener visados para sus compatriotas, a los que enviaban a Argentina, Bolivia o Brasil. En una carta dirigida a Hudal por el Dr. Hans Mahler, que vivía en Génova con varios compañeros croatas, menciona a don Carlo Petronovic que protegía a estos últimos y a Edoardo Dömöter de la parroquia de San Antonio en Génova. En esa carta critica a Dömöter y Draganovic que solo se ocupaban de sus compatriotas, habiendo tantos alemanes necesitados de ayuda.

Había rumores y artículos en periódicos italianos de la época respecto a las actividades de Hudal. La investigación llevada a cabo por Vincent La Vista, agregado militar de la embajada estadounidense en Roma, llegaba a la conclusión de que la Cruz Roja otorgaba pasaportes sin investigación previa, con la participación de un grupo de sacerdotes, favoreciendo la emigración ilegal desde Italia, incluyendo a antiguos nazis, y del *American Distribution Committee (JOINT)*, en el caso de los judíos. El nombre que figuraba en estos pasaportes era ficticio, la fotografía se podía despegar fácilmente y no había marca de ningún sello oficial ni en el documento ni sobre la fotografía. La huella del pulgar no era clara y se hacía con tinta ordinaria. Nadie examinaba los formularios de solicitud, enviados inmediatamente al archivo de la Cruz Roja de Ginebra. Las cartas de recomendación de la Comisión Pontificia de Asistencia a los refugiados se aceptaban sin ser cuestionadas¹⁰². La Vista recogió casos concretos en su informe de mayo de 1947. Krunoslav Draganovic, del colegio pontificio de San Girolamo informó al líder de la Democracia Cristiana, Alcide De Gaspari, de la situación de los croatas y yugoslavos en el campo de Fossoli. El Papa y el Sustituto de la Secretaría de Estado vaticano Montini presionaron a la *IRO* para que obtuvieran permiso de residencia. Se establecieron en Génova oficinas para regularizar la documentación necesaria para viajar a Iberoamérica. Era muy complicado averiguar las identidades y la *IRO* y el *Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)*, organismos que proporcionaban dicha documentación, comparten las responsabilidades de haber ayudado a huir a colaboracionistas y criminales de guerra. La Iglesia, proporcionaba documentos que confirmaban identidades de apátridas que posteriormente reconocía el *CICR*¹⁰³. En la documentación de la Cruz Roja no constaba la nacionalidad ni el país de origen. Los títulos de

¹⁰¹ Steinacher, *Nazis on the Run...*, 150-154.

¹⁰² National Archives and Record Administration (NARA), Washington DC, 99, RG 84, Austria, Political Adviser, Gen. Records 1945-1955, entry 2057, box 2, ap. B. 15 de mayo de 1947. From Vincent la Vista to Herbert J.Cummings: "Illegal migration movement in and through Italy".

¹⁰³ Steinacher, *Nazis on the Run...*, 93-100.

viaje otorgados por este organismo tenían un único uso, al tratarse de una organización no gubernamental que no podía proporcionar pasaportes en el sentido jurídico del término. Muchos países los reconocieron, de hecho, como pasaportes de sustitución, puesto que tener documentos de identidad era imprescindible para poder viajar¹⁰⁴.

Pero no es hasta los últimos meses de 1949 cuando se menciona a Santa María del Ánima como un santuario de nazis que huían a Argentina o al Cercano Oriente y la prensa alemana e italiana acusaba a Hudal de haber ocultado en Roma a Otto Skozerny, a Lauterbacher, antiguo *gauleiter* de Westfalia, y a Otto Wächter, el asesino de Dolfuss¹⁰⁵. Reinhard Kops, otro oficial SS escribió lo siguiente: “Para obtener un título de viaje de la Cruz roja, había que presentar un certificado de nacimiento o de bautismo. O bien dos testimonios para atestiguar la identidad...No se podía partir con las manos vacías”¹⁰⁶.

Entre los que pretendían dejar Italia para ir a Iberoamérica vía Génova y obtuvo ayuda de Draganovic se encontraba Klaus Barbie, antiguo jefe de la *Gestapo* de Lyon, que se hizo pasar por un mecánico llamado Klaus Altmann, nacido en Konstadt, Transilvania. Krunoslav Draganovic ayudó a Altmann confirmando sus datos. Su mujer Regina Altmann y sus dos hijos Uta María y Klaus Jorg recurrieron también a títulos de viaje de la Cruz Roja de Génova¹⁰⁷. Ante Pavelic y numerosos *ustashas* huyeron a Austria y desde allí pasaron a Italia, acogidos en las afueras de Roma en el monasterio de la Confraternidad de San Girolamo donde se les proporcionaba documentación falsa. Desde allí organizaban la huida, embarcando en Génova, rumbo a Argentina, con la ayuda de Draganovic y del arzobispo de Buenos Aires, Santiago Copello, cardenal titular de la iglesia de San Girolamo, desde 1935¹⁰⁸.

Conclusiones

La España de Franco, exhausta y empobrecida tras la Guerra Civil, alejada de Francia y Gran Bretaña, consideradas responsables del orden establecido en Versalles, se sentía más cercana a Italia y Alemania. Tuvo que considerarse neutral, pero la ayuda recibida de ambos países durante la Guerra Civil condicionaba su posición. Tras la derrota de Francia en 1940, la colaboración con el Eje parecía posible, con una contrapartida colonial en el Marruecos francés y Argelia. El fracaso del proyecto africano no impidió la colaboración con Alemania en cuatro actividades que daban ventaja al Tercer Reich, la observación del tráfico marítimo, la autorización de la navegación

¹⁰⁴ *Ibíd*em, 98-100.

¹⁰⁵ *Ibíd*em, 109-110.

¹⁰⁶ *Ibíd*em, 111.

¹⁰⁷ Ver en Beate Klarsfeld et Serge Klarsfeld, *Mémoires* (Paris: Flammarion/Fayard, 2015). Ver cómo encontraron a Klaus Barbie viviendo en Bolivia en los años setenta del siglo XX bajo la falsa identidad de Klaus Altmann. En 1983 consiguieron que volviera a Francia, y en 1987 fue condenado por el asesinato de cinco niños judíos en Izieu, por crímenes contra la humanidad

¹⁰⁸ Richard Breitman, Norman J. W. Goda, y Naftali, Timothy. *U.S. Intelligence and the Nazis* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 210-215.

aérea, el aprovisionamiento de submarinos y las facilidades para los servicios de inteligencia. La *KO-SPANIEN*, los agentes alemanes y los españoles contratados mandaban información a Berlín a través de las estaciones de radio, instaladas en la Península. El control de los convoyes aliados en su paso por el Estrecho fue una baza importante para el Eje. El beneficio en este campo era mutuo y para el contraespionaje español una oportunidad de utilizar medios que no estaban a su alcance.

En el campo de la propaganda, la proximidad ideológica facilitó la cooperación. La *Transocean* fue la única agencia extranjera que insertaba sus comunicados en España e Iberoamérica y la influencia alemana se extendió a la prensa, a los folletos y revistas, en estrecha colaboración con la Falange, acorde con las consignas y espoleada por los fondos oscuros de origen cuestionable, repartidos generosamente por el agregado cultural de la embajada, Hans Lazar.

En 1944, con el desembarco, colaboracionistas franceses, belgas y de otras nacionalidades llegan a España junto con un nutrido grupo de alemanes. Finalizada la II Guerra Mundial, las personas que no tenían adscrita una nacionalidad no tenían pasaporte, pero sí tenían derecho al carnet de identidad de refugiado y la mayor parte de ellos lo conseguían en Italia. Por ello Italia se convirtió en la vía de escape más utilizada para criminales de guerra que querían emigrar a Iberoamérica. Los considerados apátridas, por no tener documentación, que tenían bastante dinero para pagarse el viaje y podían ejercer un oficio adecuado, se beneficiaban de sus contactos y, por otra parte, había estados iberoamericanos, Brasil, Paraguay y, principalmente, Argentina, pero también otros como Canadá, dispuestos a proporcionar visados. El procedimiento no preveía posibles casos de falsificación ni el tiempo de validez de los documentos. Con dos testimonios para confirmar los datos personales se concedía la documentación de la Cruz Roja. La iglesia católica veía como anticomunistas a los antiguos nazis y colaboracionistas de la Europa del Este y les proporcionaba documentos que confirmaban identidades de apátridas que posteriormente reconocía la Cruz Roja. La comisión croata era especialmente activa para ayudar a los refugiados a huir. Su director adjunto Monseñor Krunoslav Draganovic y su comité de socorro eran en la práctica una delegación autónoma de la Cruz Roja. La palabra croata, muy frecuente en los documentos, indica el papel esencial de Draganovic en su obtención. La identificación consistía en presentar una carta del Vaticano que era aceptada inmediatamente. En los campos, los refugiados se confirmaban mutuamente. Los antiguos SS y soldados de la *Wehrmacht* solo necesitaban dos testimonios para conseguir la documentación.

No fue el caso de los agentes alemanes, reclamados por los aliados a España. Fueran o no criminales de guerra, la Iglesia, los militares y el propio Franco impidieron su repatriación. Vivieron una vida plácida y protegida, muchos en Levante y la Costa del Sol. El Tercer informe de la Comisión de esclarecimiento de las actividades del nazismo en Argentina (CEANA) constata que:

“De los 500 personajes del III Reich que operaron en España, durante la II Guerra Mundial, bajo la condición de agentes y oficiales, se ha demostrado que hubo escaso interés en emprender la huida hacia Suramérica. Los casos comprobados son: Reinhard Spitzzy, Walter Kutschmann y Eckart Kraemer. Tenemos la sospecha que lo propio habrían hecho otros tres personajes: Oscar Rieman, Joachim Sievers y Rudolf o Rolf Konnecke.

Además, se ha podido demostrar la existencia de una red montada en 1946 por el agente Ernst Hammes para trasladar fugitivos del nazismo a Suramérica y sobre todo para proteger su permanencia en España”¹⁰⁹.

Referencias

Libros

- Breitman, Richard, Goda, Norman J. W. y Naftali, Timothy. *U.S. Intelligence and the Nazis*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Capogreco, Carlo Spartaco. *I campi del Duce: l'internamento civile nell'Italia fascista (1940-1943)*. Torino: Einaudi, 2004.
- Collado Seidel, Carlos. *España refugio nazi*. Madrid: Temas de Hoy, 2005.
- Franzinelli, Mimmo. *L'ammnistia Togliatti, 22 de giugno 1946: colpo di spugna sui crimini fascisti*. Milano: Mondadori, 2006.
- Irujo, José María. *La lista negra. Los nazis protegidos por Franco y la Iglesia*. Madrid: Aguilar, 2003.
- Klarsfeld, Beate et Klarsfeld, Serge. *Mémoires*. Paris: Flammarion/Fayard, 2015.
- Lowe, Keith. *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012.
- Messenger, David A. *La caza de nazis en la España de Franco*. Madrid: Alianza editorial, 2014.
- Moradiellos, Enrique. *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*. Barcelona: Península, 2007.
- Newton, Ronald C. *The “Nazi Menace” in Argentina, 1931-1947*. Stanford: Stanford University Press, 1992.
- Pavone, Claudio. *Una Guerra Civile: Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*. Torino: Bollati Boringhieri, 2006.
- Preston, Paul. *Arquitectos del terror. Franco y los artífices del odio*. Barcelona: Debate, 2021.
- Ros Agudo, Manuel. *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Ruhl, Klaus-Jörg. *Franco, Falange y III Reich. España durante la II Guerra Mundial*. Madrid: Akal, 1986.

¹⁰⁹ Mónica Quijada, «España como lugar de tránsito de bienes y personas desde la Alemania nazi hasta la Argentina durante la Segunda Guerra mundial y la Posguerra», en *Tercer informe de Avance de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA)*, coord. por Ignacio Klich (Buenos Aires: CEANA, 1998), 53-54.

- Sarfatti, Michele. *Gli ebrei nell'Italia fascista. Vicende, identità, persecuzione*. Torino: Einaudi, 2000.
- Steinacher, Gerald. *Nazis on the Run: How Hitler's Henchmen fled Justice*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Thacker, Toby. *The End of the Third Reich: Defeat, Denazification and Nuremberg January 1944-November 1946*. Stroud: Tempus, 2006.
- Thomàs, Joan María. *La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbour a la Guerra Fría (1941-1947)*. Madrid: Cátedra, 2010.
- Tusell, Javier y García, Genoveva. *Franco y Mussolini en la política española*. Barcelona: Planeta, 1985.
- Viñas, Ángel. *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil, antecedentes y consecuencias*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Artículos

- Barbeito Díez, Mercedes. «El Consejo de la Hispanidad». *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, Historia Contemporánea, nº 2 (1989): 113-140.
- Bertagna, Federica. «L'emigrazione fascista e neofascista italiana in America Latina (1945-1985)». *Archivio storico dell'emigrazione italiana*, nº 4 (2008): 4-7.
- Bertagna, Federica y Sanfilippo, Matteo. «Per una prospettiva comparata dell'emigrazione nazifascista dopo la Seconda Guerra Mondiale». *Studi Emigrazione/Migration Studies* XLI, nº 155 (2004): 527-553.
- Cerón Torreblanca, Cristian. «Fugitivos nazis en la Costa del Sol». *Andalucía en la Historia*, nº 20 (2008): 76-79.
- Collado Seidel, Carlos. «España, y los agentes alemanes 1944-1947. Intransigencia y pragmatismo político». *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, Hª Contemporánea, nº 5 (1992): 431-482.
- Espinosa de los Monteros Jaraquemada, José María, y Pallarés Moraño, Concepción. «Miranda, mosaico de nacionalidades: franceses, británicos y alemanes». *Ayer*, nº 57 (2005): 153-187.
- Jackisch, Carlota y Mastromauro, Daniel. «Identificación de criminales de guerra llegados a Argentina según fuentes locales». *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 10, nº 19 (2000): 217-235.
- Juárez Camacho, Francisco Javier. «El espionaje alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS». *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, nº 28, 4 (2016).
- Messenger, David A. «Beyond War Crimes: Denazification, "Obnoxious" Germans and US Policy in Franco's Spain after the Second World War». *Contemporary European* 20, nº 4 (2011): 455-478.
- Messenger, David A. «La colonia alemana, els consolats nord-americans i la desnazificació a Vigo i Bilbao després de la Segona Guerra Mundial». *Barcelona, Segle XX, revista catalana d'història*, nº 5 (2012): 121-127.
- Pallarés Moraño, Concepción. «El reencuentro de antiguos correligionarios. Colaboracionistas franceses en el Campo de Miranda de Ebro, 1944-1947». *Hispania Nova. Revista de Hª Contemporánea*, nº 14 (2016): 246-264.
- Peñalba-Sotorrío, Mercedes. «Beyond the war: Nazi Propaganda Aims in Spain during the Second World War». *Journal of Contemporary History* 54, nº 4 (2019): 902-926.

- Quijada, Mónica y Peralta Ruiz, Víctor. «El triángulo Madrid-Berlín-Buenos Aires y el tránsito de bienes vinculados al Tercer Reich desde España a la Argentina». *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 10, nº 19 (2000): 129-149.
- Rodríguez González, Javier. «Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el Abwehr alemán y el SOE inglés». *Revista Universitaria de Historia Militar* 4, nº 8 (2015): 75-100.
- Sanfilippo, Matteo. «Los papeles de Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial». *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 14, nº 43 (1999): 185-209.
- Sanfilippo, Matteo. «Per una storia dei profugi stranieri e dei campi di accoglienza e di reclusione nell'Italia del secondo dopoguerra». *Studi Emigrazione/Migration Studies* XLIII, nº 164 (2006): 835-856.
- Schulze Schneider, Ingrid. «La propaganda alemana en España, 1942-1944». *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, nº 7 (1994): 371-386.
- Schulze Schneider, Ingrid. «Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939-1944». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 31, 3 (1995): 197-218.
- Sueiro Seoane, Susana. «Ciudad de los espías. Tánger español y la política británica». *Revista Universitaria de Historia Militar* 4, nº 8 (2015): 55-74.
- Viñas, Ángel y Collado Seidel, Carlos. «Franco's request to the Third Reich for Military Assistance». *Contemporary European History* II, 2 (2002): 191-210.

Capítulos de libros

- Albanese, Matteo Antonio y Del Hierro, Pablo. «Una red transnacional. La "network" de extrema derecha entre España e Italia después de la II Guerra Mundial, 1945-1968». En *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Actas del Congreso celebrado en Zaragoza, coordinado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 6-24. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, Vol. 2, 2011.
- Crainz, Guido. «La giustizia sommaria in Italia dopo la seconda guerra mondiale». En *Storia, verità, giustizia. I crimini del XX secolo*, a cura di Marcello Flores, 162-170. Milano: Bruno Mondadori, 2001.
- Marcihacy, David. «La Hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista». En *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, editado por Stéphane Michonneau y Xosé Nuñez Seixas, 73-102. Madrid: Casa de Velázquez, 2014.
- Moreno Cantano, Antonio César. «Literatura de propaganda religiosa en España en tiempos de guerra (1936-1945)». En *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra*, coordinado por Antonio César Moreno Cantano, 35-69. Gijón: Trea, 2013.
- Steinacher, Gerald. «¿Argentina, país de huida de los nacionalsocialistas?». En *Vecinos Perdidos: Emigración Judía desde el Danubio al Río de la Plata*, editado por Alexander Litsauer y Barbara Litsauer, 237-258. Buenos Aires: Continente, 2011.

Fuentes de archivo

Archivo General Militar de Guadalajara, España, Depósito Campo de Concentración de Miranda de Ebro (AGMG, DCME), Expedientes personales de internados, cajas 1-149.

AGMG, DCME, caja 69, expediente 7541.

AGMG, DCME, caja 115, expediente 12952.

AGMG, DCME, caja 118, expediente 12952.

Archivo Histórico de Girona, España, GOVERN CIVIL (AHG, GOVERN CIVIL), expedientes de frontera.

AHG, Govern Civil, expedientes de frontera, 364/1.

AHG, Govern Civil, expedientes de frontera, 365.

AHG, Govern Civil, expedientes de frontera, 366.

AHG, Govern Civil, expedientes de frontera, 384.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE).

AMAE, legajo 82-131193.

AMAE, legajo R-2179, expediente 39.

AMAE, legajo R-2179, expediente 40.

National Archives and Record Administration (NARA), Washington DC, 99, RG 84, Austria, Political Adviser, Gen. Records 1945-1955, entry 2057, box 2, ap. B. 15 de mayo de 1947. From Vincent la Vista to Herbert J. Cummings: "Illegal migration movement in and through Italy".

The National Archives United Kingdom (TNA UK), Kew (Reino Unido), KV2/3294, GIESE, WALTER, 11 de octubre de 1945, Berlin District Interrogation Center: "Final Interrogation Report. German Intelligence in Europe and South America".

Prensa

Irujo, José María. «Los 104 de la lista negra», *El País*, 30 de marzo de 1997, acceso el 15 de mayo de 2022. https://elpais.com/diario/1997/03/30/espana/859676418_850215.html.

«Mussolini trató de huir a España, según el medico que certificó su muerte», *El País*, 25 de septiembre de 1994, acceso el 10 de mayo de 2022. http://elpais.com/diario/1994/09/25/internacional/780444006_850215.html.

Informes de autor corporativo

Quijada, Mónica. «España como lugar de tránsito de bienes y personas desde la Alemania nazi hasta la Argentina durante la Segunda Guerra mundial y la Posguerra». En *Tercer informe de Avance de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA)*, coordinado por Ignacio Klich (Buenos Aires: CEANA, 1998): 52-166.